

UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO

FACULTAD DE EDUCACION Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS DE LA EDUCACION

PROGRAMA MAGISTER EN HISTORIA DE OCCIDENTE

GUILLERMO DE OCKHAM Y SU CRITICA A LA POTESTAD PONTIFICIA EN EL
CONTEXTO DE LA CRISIS DEL SIGLO XIV

AUTORA:

ORTEGA VERGARA, KATTY ANDREA

PROFESOR GUIA:

Rojas Donat, Luis M.

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE MAGISTER EN HISTORIA DE
OCCIDENTE

CHILLÁN, 2008

Introducción

Desde los inicios de la humanidad los hombres buscaron organizarse por medio de una autoridad, personificada en uno o varios representantes que fueran considerados aptos o virtuosos para detentar aquel cargo, así se buscaba a través de él/ellos promover un orden y buscar un objetivo común, que daría forma a las sociedades.

Dentro de una sociedad son los estudios sobre política los que se dedican a investigar sobre las relaciones entre distintos grupos para establecer su vinculación con la realidad histórica que les rodea. Por esto nos proponemos revisar el planteamiento político de Guillermo de Ockham, quien se encuentra dentro de la etapa que conocemos como “baja Edad Media”, más específicamente dentro de la crisis del poder pontificio en el siglo XIV, la que se desarrolló por la lucha del poder temporal entre Imperio y Papado, con el fin de comprender su influencia dentro de los cambios socio-políticos acontecidos en aquel período.

Es importante hacer notar que cuando se habla de Edad Media, generalmente se piensa en una época oscura, donde no hubo grandes legados ni se promovió la creación intelectual. Esto sucede por la forma caótica en que se inició o por estar ubicada como intermedio entre la Roma Clásica y el Renacimiento, períodos que los historiadores consideran de gran esplendor y desarrollo para la humanidad.

Sin duda, para ninguna civilización existe el caos o el éxito completo, por esto, lo que se busca en este estudio, es destacar que las ideas formadas desde fines de la Edad Media ayudaron a potenciar el poder civil y con esto colaboraron en la formación de los posteriores estados nacionales, todo lo que se hizo posible gracias al cambio de mentalidad que tuvo la sociedad del siglo XIV.

El paso de un Imperio medieval a un estado moderno fue un largo proceso que debió enfrentar diversas dificultades, principalmente porque el Papado tenía gran poder dentro de los límites del mundo medieval, y enfrentarse a él era rebelarse contra un orden establecido que dominaba el territorio europeo desde hacía siglos.

De esta manera, con nuestra investigación lo que se pretende es analizar de qué forma una época en crisis puede influenciar a los intelectuales de su tiempo, para promover cambios dentro de un mundo donde la religión y la tradición tenían un sentido muy profundo, que estaba en constante unión con la vida pública. Para revisar los cambios en las concepciones sobre el poder en la baja Edad Media, estudiaremos el pensamiento del teólogo y filósofo Guillermo de Ockham, que es el último gran pensador dentro del conflicto entre Papado e Imperio a fines de la Cristiandad, vivido dentro del proceso conocido como Cisma de Occidente.

Así, este estudio buscará comprender cómo se vivió la crisis de tipo político en la sociedad medieval y cómo por medio de ella, muchos intelectuales se hicieron parte del proceso, a través de la defensa del poder temporal representado por el emperador o del poder espiritual representado por el pontífice, quizás sin tomar total conciencia de que con sus tratados o escritos estaban dando paso a una nueva época y una nueva forma de concebir el poder en Occidente.

Marco Teórico

Con el transcurso del tiempo los estudios sobre el poder han variado; hoy existen historiadores preocupados por los centros de gobierno y otros interesados por la política del hombre de la calle. Así, el territorio de la política se ha expandido dedicándose estudios a sus diversos ámbitos, cada uno con un respectivo valor.¹,

Desde la antigüedad, los hombres han visto en la organización social una forma de bienestar; allí destacaron Platón y Aristóteles quienes se dedicaron ampliamente a estudiar temas políticos, en referencia al concepto de Estado, como espacio que acoge a los ciudadanos y *que está por sobre cada individuo y por sobre la familia*²; lo que coloca al hombre como animal político *ya que, aquel que no puede vivir en sociedad y que en medio de su independencia no tiene necesidades, no puede ser nunca miembro de un Estado; es un bruto o un dios*³. Con esto se remarca la idea del hombre como un ser sociable por naturaleza, el cual necesita de una comunidad, la que debe basarse en la tenencia de un poder, fundamento clave de los regímenes políticos a lo largo de la historia.

En la vida gubernamental de Occidente, es indiscutible que los romanos concibieron en forma integral a la sociedad política durante los siglos que van desde la República hasta los fines del Imperio, siendo la Edad Media una época distinta donde desaparece el Estado centralizador y se desintegra la realidad de conjunto asumida por el Orbe.

Con la llegada germana a Europa estará iniciándose en el ámbito de lo local una etapa organizativa de señoríos feudales, que con el paso de los años, dará paso en el ámbito de la Cristiandad a la exhibición de una dualidad en la lucha por la potestad generada entre Papado (dominando la sociedad espiritual) e Imperio (dominando la sociedad temporal) como una de las características principales de la sociedad de aquel tiempo.

¹ BURKE, Peter, *Formas de hacer historia*, Cap. 1 Obertura: la nueva historia. Su pasado y su futuro, Alianza Editorial, Madrid, 1994, p. 12.

² ARISTÓTELES (traducido por Patricio de Ascarate), *Política –Libro I, capítulo I*, Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1997, p 49

³.Ibidem

Buscaremos, pues, comprender esta problemática tanto en su contexto histórico como a través del pensamiento de uno de los intelectuales que más aportó a la controversia, Guillermo de Ockham, quien además fue parte de este proceso de dificultades que la historiografía denomina crisis.

Una de las crisis más conocidas y revisadas por los historiadores es la referida al período denominado “Baja Edad Media”⁴, la cual en su etapa final de los siglos XIV y XV, vivenció diversos acontecimientos que promovieron la existencia de claras problemáticas generales, lo que llevó a la historiografía especializada a bautizar a estos siglos con la terminología de “tiempos difíciles”.

En la Edad Media, el período que enmarca a estos siglos, está relacionado con cambios estructurales, de esta manera, podemos observar que con el auge comercial el sistema feudal comienza a decaer, hay grandes cambios demográficos, se produce el renacer de las ciudades, brotan con mayor vigor los movimientos heréticos que se alejan de la doctrina impuesta por la Iglesia y a la vez se fortalece la vida intelectual, que tomará un papel preponderante dentro del conflicto Papado-Imperio referido al poder temporal y a los problemas de tipo político que se dieron en Europa.

Todo esto, mezclado con las dificultades de diverso origen, como las enfermedades o hambrunas, hecho que provocó un ambiente complejo, en el ámbito social, religioso, intelectual y político, que daría paso, a una crisis de tipo general.

Una crisis, es considerada un tiempo de cambio, un período de inestabilidad y de dificultades, donde ocurren transformaciones profundas⁵. También puede considerarse un período de confrontación y formación de nuevas ideas y formas de la más diversa naturaleza y gran alcance social. De esta manera crisis estaría relacionada con momentos de aceleración y ruptura dentro del desarrollo histórico⁶.

⁴ Denominamos de esta manera al período que va entre los siglos XI y XV de la Europa medieval, aquí se destacan las Cruzadas, el auge de la ciudad y el comercio, además de la crisis de la Cristiandad, entre otros.

⁵ SANCHEZ DE MADARIAGA, Elena, *Conceptos Fundamentales de Historia*, Alianza Editorial, Madrid 1998, p.34.

⁶ SEIBT, F.- EBERHARD, W., *Europa 1400 Crisis de la Baja Edad Media*, Barcelona, 1992, p.60.

Han sido mayoritariamente estas definiciones las que han permitido comprender los siglos XIV y XV, como un período de grandes cambios tanto físicos como mentales.

La historiografía especializada ha buscado dar luces sobre la causalidad y real alcance de la crisis; respecto a lo primero, serían los problemas de índole demográficos y económicos⁷ los que se plantean como iniciadores de esta etapa de dificultad.

A pesar de que esto se ha colocado como la génesis de las problemáticas, se considera que la percepción de la población habría empeorado con la llegada a Europa de la peste negra, grave enfermedad que además de muerte habría esparcido el miedo en la sociedad y el auge de los movimientos heréticos que tenían un pensamiento muy distinto al de la Iglesia imperante, la cual los consignaría como rebeldes frente a la verdadera fe.

La sociedad medieval tendrá un fuerte apego a la fe cristiana, el que era manejado por la Iglesia, a través del control del conocimiento y la evangelización. Sin embargo, aún cuando el respeto que esta institución generaba era de fuerte alcance, desde el siglo XI se había visto envuelta en diversos problemas, por la existencia de simonía (concesión de empleos eclesiásticos mediante pago de dinero u otro bien material), nicolaísmo (vida conyugal de consagrados) y el desarrollo del conflicto conocido como “Querrela de las Investiduras”; lo que provocaría un cambio en la espiritualidad medieval, dando paso a nuevas corrientes de pensamiento y grupos que perseguían la pureza primitiva de Cristo para buscar la salvación⁸.

Además de esta compleja realidad vivida por el alto clero, los problemas de autoridad se vieron envueltos en una crisis de tipo político que también alcanzó gran importancia, en ella, el Papa y el Emperador lucharían provocando una fuerte polémica entre la dualidad del poder eclesiástico y el poder civil, donde también se verían envueltos los intelectuales de aquel período, los cuales tomarán un papel importante dentro de los conflictos desarrollados en torno a la lucha de poder.

⁷ Sobre esta tesis se puede encontrar diversa bibliografía entre la que destaca PIRENNE, Henri *Historia económica y social de la Edad Media*, F.C.E. , México 1963, CIPOLLA, Carlo, *Historia Económica de Europa*, Editorial Ariel, Barcelona 1982; DYER, Christopher, *Niveles de vida en la baja edad media*, Editorial Crítica , Barcelona 1991, entre otros estudios que mencionan como causantes directos de la crisis de la baja Edad Media a los problemas y cambios de índole demográfica y económica.

.Desde el siglo XIII en adelante, se destacaron las cortes reales o señoriales, donde recibían albergue y honores, sabios, escritores y artistas, surge el hombre de letras y se coloca bajo poderosos nobles⁹ puesto que algunos serían hostigados por el Papado que los excomulgará por sus críticas directas hacia la autoridad pontificia.

Para que los intelectuales puedan desarrollar sus teorías, un factor determinante será la fundación de las Universidades desde donde más tarde saldrán importantes textos, discursos y tratados que procurarán defender tanto al poder espiritual representado por la Iglesia, como al poder temporal representado por el Imperio, así la universidad tendría un marcado carácter supranacional, que reflejaría el espíritu universalista de la Cristiandad en un momento donde las dificultades por la lucha de poder ya se hacían evidentes¹⁰.

Los autores Seibt F. y Eberhard W, plantean que a fines de la Edad Media no podemos hablar de una sino de *varias crisis*, siguiendo esta idea nos dedicaremos a revisar y ahondar en la “crisis política”, estudiada a través de los escritos de Guillermo de Ockham, considerados como uno de los testimonios más destacados de este proceso.

Pero no sólo nos interesa el planteamiento del autor sobre la autoridad pontificia, sino que, además, nos parece interesante explorar cómo el período en el que vivió y los cambios que se produjeron en el siglo XIV, fueron una directa influencia para su pensamiento.

Ockham fue teólogo y filósofo, a él se le atribuyen diversos textos, siendo los políticos, los menos estudiados hasta hoy, por su relación mucho más directa con la filosofía y el movimiento escolástico.

Sus escritos políticos, nacen en un siglo donde el debate por el concepto de potestad era destacado en el ámbito intelectual, los príncipes no desean recibir órdenes de la Iglesia, y por esto Ockham responde a su tiempo y crea diversos textos para defender el poder del emperador Luis de Baviera, quien durante parte del siglo XIV se había visto envuelto en una disputa con el papa Juan XXII por el poder de tipo civil o temporal, que el pontífice

⁸ En este tema encontramos textos como los de DELUMEAU, Jean, *El miedo en Occidente Siglos XIV-XVIII*, Editorial Taurus, Madrid, 2002 y HUIZINGA, Johan, *El Otoño de la Edad Media*, Editorial Alianza, Madrid 1996.

⁹ PARIAS, Louis, *Historia General del Trabajo*, Libro III, capítulo III: Mercaderes e intelectuales al final de la Edad Media, Ediciones Grijalbo, Barcelona 1967, p. 272.

¹⁰ ORLANDIS, José, *Breve Historia del Cristianismo*, “Cap. XV El Apogeo de la Cristiandad”, Ed. Universitaria, Santiago 1998, p.91

había adquirido por medio de documentos de tipo dogmático principalmente¹¹. El pensamiento de este autor permitirá sellar una etapa de escritos políticos que tratarán de legitimar al emperador por sobre el papa, para provocar con esto un avance en la política imperante, que pondría término a la hierocracia¹² pontificia existente y predominante en el medievo.

Estos cambios profundos en lo político, referidos a las inquietudes sobre la concepción sobre el poder y legitimidad de la autoridad pontificia, originados por la aceptación, elaboración e incorporación de ideas nuevas, dan lugar, por lo general, a la aparición de un enfoque distinto, estructurado en un orden diferente con un nuevo sistema de valoraciones¹³.

Esto es lo que creemos sucedió con Guillermo de Ockham, quien a antiguas teorías políticas como las de Aristóteles, Santo Tomás de Aquino y Dante Alighieri, añadiría nuevas ideas, tomando también en consideración textos contemporáneos como los de Marsilio de Padua de quien reutilizó conceptos, para fomentar el poder del emperador.

Cuestionando el real alcance del poder pontificio, cambiando de forma brusca la concepción de autoridad vigente hasta ese entonces y creando en su entorno un nuevo aire de crítica, que originaría una revitalización de los escritos políticos, referidos al uso del poder.

Foucault plantea que el poder no es una sustancia, tampoco un misterioso atributo cuyo origen habría que explorar. El poder no es más que un tipo particular de relaciones entre individuos¹⁴. Siguiendo este concepto, serán las relaciones entre el papa y el emperador, (focos de poder en el medievo) las que estudiaremos para comprender el

¹¹ Uno de los principales textos que ayudaron al pontífice a formar su poder fue la *Donatio Constantini*, que cedía al Pontífice preeminencia sobre lo temporal, dándole además los territorios de Italia y Occidente, lo que finalmente le permitía como heredero del Imperio romano, tener súbditos, deponer emperadores y pasar a ser el representante principal de Occidente.

¹² GARCIA Y GARCIA, Antonio, *Sacerdocio, Imperio y Reinos*, “Cuadernos informativos de derecho histórico público, procesal y de la navegación”, Barcelona, 1987, pp. 499-552..

¹³ LARRETA LAVIN, Ximena, *En torno al concepto de crisis histórica*, Revista de Historia Universidad de Concepción N° 3, 1993, P.67.

¹⁴ FOUCAULT, Michel, *Tecnologías del yo...* citado en ARANCIBIA, Juan Pablo, *Arqueología, Genealogía y Poder*, “Revista Perspectivas Críticas en Teoría Política” n° 26, Un. Arcis, Santiago, 1998, p 22.

sentido de crisis política, generada en la baja Edad Media a partir de la lucha de poder entre dos esferas, que representaban lo espiritual y lo temporal, es decir la ley de Dios y la de los hombres.

Ya en el siglo XI, Gregorio VII y el emperador Enrique IV, dieron paso a una fuerte lucha, que quedaría sellada en la historiografía como el inicio del quiebre entre poder civil y espiritual, ya que en aquel período estaba establecido que: el papa era el jefe supremo de la Iglesia universal, podía nombrar y deponer obispos, y sólo él tenía derecho a convocar un concilio ecuménico; el papa se consideraba también jefe supremo del mundo, llevaba insignias imperiales, podía deponer al emperador y relevar a sus súbditos del juramento de fidelidad en caso necesario¹⁵, todo lo que claramente molestaba al emperador

Como vemos, la crisis política se arrastró por varios siglos y permaneció vigente con mayor fuerza gracias a la crítica de intelectuales y clero regular que observaban como la Iglesia iba olvidando su objetivo prístino de la salvación de los fieles, por su preocupación sobre los bienes materiales y el afán de ejercicios políticos que se mantuvo firme durante el siglo XIV, donde se colocaron tendencias opuestas a luchar por un cambio, referido a la autoridad pontificia.

Dentro de toda esta polémica resulta fundamental conocer los conceptos de *auctoritas* que es el título para ejercer el poder y el de *potestas* que es la capacidad efectiva para hacerse obedecer, según Ricardo Israel Zipper y María Eugenia Morales Contreras, que además explica que ambos conceptos deben establecer una relación indisoluble, pues *potestas* y *auctoritas* son las dos caras del poder.; en algunos casos se posee sólo una de estas características; así, si revisamos el caso de Enrique IV o de Luis de Baviera, en los inicios de sus respectivos conflictos, ellos sólo habrían detentado la *auctoritas*, ya que poseían un título o cargo para ejercer poder, pero no contaban con la capacidad efectiva para ejecutarlo, por los problemas de ambos con el papa de turno. Esto llevó a que en el caso de Luis de Baviera, legítimamente escogido, Juan XII por apoyo político hacia su contendor, ni siquiera lo consagrara, demostrando desacuerdo con la elección, lo cual hizo expresar nuevamente que el poder del Papado estaba por sobre el del emperador.

¹⁵ MAYER, J-P., *Trayectoria del Pensamiento político*, cap. III La Unidad cultural de la Edad Media, Fondo de cultura económica, México, 1970, p. 58.

Cambiaría la situación cuando Luis de Baviera decidiera prescindir de la coronación pontificia y aceptar en 1328 la corona de manos de unos síndicos representantes del pueblo romano, tradición perteneciente al antiguo período imperial .

A pesar de que desde el siglo XI, la lucha entre Papado e Imperio fue frecuente, la disputa que se dio en el siglo XIV tuvo alcances muy superiores, debido al cambio de sede pontificia hacia Aviñón.

Esta etapa que contó con dos pontífices, conocida como el Cisma de Occidente fue la que vio nacer los escritos de personajes claves para el entorno relacionaddo a las ideas políticas , dentro de los cuales Guillermo de Ockham, promovió la independencia imperial, aspecto que, de uno u otro modo, marcó la senda para el fortalecimiento de las monarquías y los estados independientes en el Renacimiento.

Ockham fortaleció la tesis de la autonomía del poder civil¹⁶, legitimando al emperador como el único que pudo poseer el poder temporal, pues como Cristo era hombre pobre y no tenía propiedad ni posesión alguna, no podía dejar nada a Pedro¹⁷, lo que demuestra que existe en él una idea de renovación, de cambio en la forma en que se ejerce el poder, él viene a sellar una inquietud que con mayor o menor énfasis ya habían tenido algunos de sus antecesores, esto nos permite observar redes de influencias con otros intelectuales del siglo XIII y XIV que estaban seguros de su sentido de modernidad, esto frente a sus antecesores rápidamente transformados en antiguos. Guillermo de Ockham se definirá como un “teólogo moderno”¹⁸, lo que para Le Goff representa la comprensión de una época de cambios.

Es importante tener en cuenta que todas las transformaciones de pensamiento político en la Europa de la baja Edad Media serán promovidas, en buena forma, por la lectura de Aristóteles en los ambientes cultos, que permitirá el análisis de las diversas formas de gobierno creadas en “La Política”, logrando por medio de esto, crear nuevas teorías acordes a la realidad histórica presente.

¹⁶ ROMERO, José Luis, *Crisis y Orden en el mundo Feudoburgués*, “Libro II La Política del Realismo, Cap.I La crisis del orden ecuménico y la nueva política, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires 2003, p.137

¹⁷ GARCIA Y GARCIA, Antonio, *Iglesia, Sociedad y Derecho, Cap. I “Estudios sobre el mundo del derecho en la Edad Media”*, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca 2000, p.85.

¹⁸ LE GOFF, Jacques, *La Vieja Europa y el mundo Moderno*, Alianza Editorial, Madrid 1995, p.53.

Posteriormente, estos hombres apoyaron con sus teorías al emperador, el que buscaba preeminencia frente al pontífice que en representación de toda la Iglesia creía ser dueño de todo el Occidente y por lo tanto, tener el derecho de dominar políticamente las tierras que se le habían confiado. Sin embargo, el clero cometerá diversos errores¹⁹ que irán desgastando la fuerza en su área pastoral de apacentar a sus ovejas (a la que Cristo los llamó) y acrecentarán su ambición de poder, lo que finalmente abrirá el camino al laicismo., comprendido como un movimiento que no pertenece al clero o estado religioso y que sigue un credo determinado desde el mundo civil.

El espíritu laico, que dirigía la actividad política, no tenía relación con las actitudes religiosas, sino más bien, con las interferencias de las autoridades eclesiásticas en los asuntos del Estado.

Para completar el proceso laical faltaba sólo que se pusiera por escrito, que se elevara a la categoría de doctrina y que se desvinculase el poder de los reyes de toda intervención papal²⁰, lo que finalmente se logró por medio de textos como los de Ockham, que representan en sí el pensamiento de toda una época y que son al mismo tiempo testimonios de una crisis y de un cambio histórico, que llevó a Europa a nuevos rumbos.

La crisis marca el abismo entre el pasado y el futuro, pues busca un cambio, intensifica una ruptura y en el caso del siglo XIV marca un nuevo tipo de pensamiento político, que al convertirse en una doctrina permite cambiar el rumbo de Europa en los tiempos modernos, donde las monarquías serán una realidad concreta y legitimada por los juristas, que permitirá el paso del imperio medieval al Estado moderno; de la mano con lo que será también el cambio religioso, que verá como todas las críticas hacia la autoridad pontificia harán decaer el apego popular hacia la Iglesia, el que se verá adsorbido por nuevas doctrinas que embestirán con fuerza e el viejo continente , las cuales serán parte del movimiento denominado Reforma protestante, con lo que se cierra un ciclo de crisis, para dar paso a una época donde la razón será la guía de toda una remozada sociedad.

¹⁹ Estos relacionados principalmente con los actos de simonía , nicolaísmo y comportamiento materialista, más cercano al de señores feudales que poseen súbditos, que al de verdadero Pastor que posee fieles a los que busca llevar hacia la morada eterna.

²⁰ GARCIA DE CORTAZAR, José – SESMA MUÑOZ, José, *Historia de la Edad Media, Una Síntesis Interpretativa*, “Cap. 11 Teoría y práctica del poder político: El establecimiento del Estado Moderno”, Alianza editorial, Madrid 1997, pp 653-654.

Planteamiento del Problema

La crisis del siglo XIV representó un cambio en la mentalidad de la sociedad de la baja Edad Media, en especial de sus intelectuales, lo que produjo un quiebre en el orden político establecido. Dentro de esto, el planteamiento de Guillermo de Ockham sobre la autoridad del pontífice fue uno de los factores que influyó en el fortalecimiento de las monarquías durante el siglo XV.

Justificación del Problema

José Luis Romero en “*Crisis y orden en el mundo Feudoburgués*” dice que la mayor característica del siglo XIV, es que existe una movilidad social en todo tipo de ámbito, y que en la política se vivía un ambiente de crisis, que buscaba una renovación, lo que se agudizó fuertemente con el Cisma de Occidente y la aparición de tratados políticos, compartiendo su visión Seibt y Eberhard en “*Europa 1400, La crisis de la Baja Edad Media*”, que coloca énfasis en que rasgos de las crisis simultáneas que se dieron, son la pérdida de tradición, las faltas de referencias funcionales, el desmoronamiento del sistema político, todo lo que produjo un clima de dificultad general, donde se destaca el conflicto Papado-Imperio.

Antonio García y García en “*Iglesia, Sociedad y Derecho*” comenta la importancia de la distinción que hace Ockham sobre los derechos del emperador y del pontífice, basándose en los atributos de Cristo, por su naturaleza humana y divina, unos relacionados al mundo terrenal y otros referidos a la búsqueda del mundo eterno, mientras Paul Vignaux en “*El Pensamiento en la Edad Media*” coloca a Ockham en un rango superior a otros intelectuales de su época, plantea que él vivió los momentos más críticos del Cisma y que su postura produjo mayor claridad sobre la teoría del poder temporal, destacando además el hecho de que fuera perseguido duramente por Juan XXII.

Le Goff en “*La Baja Edad Media*” coloca a Ockham y Marsilio de Padua como los principales defensores de la causa imperial, nombrando como clave el hecho de que ambos fueran protegidos por el emperador Luis de Baviera, porque así lograron imponer sus escritos cobijados bajo una protección gubernamental..

Miguel Angel Ladero Quezada en “*Historia Universal, Edad Media*” le otorga gran importancia al período en el que Ockham escribió sus postulados, pues el autor piensa que

el Cisma y la problemática respecto a la pobreza de Cristo vivida por los franciscanos, habría llevado a Guillermo de Ockham a formular con mayor vigor que sus predecesores, las teorías sobre la autoridad pontificia.

García de Cortazar y Sesma Muñoz en *“Historia de la Edad Media: una síntesis interpretativa”* plantean que la afirmación del espíritu laico tiene un punto concreto de aplicación en el campo de la política y de las ideas sustentadoras de poder. Plantean también que Ockham cierra un proceso, dando paso al renacimiento.

Sergio Rábade Romeo en *“Los renacimientos de la Filosofía medieval”* comenta que existe una crisis tanto en el Papado como en el Imperio, siendo el siglo XIV una etapa de crisis general, donde las nuevas teorías de pensamiento se trasladarán de París a Oxford, sometiéndose a análisis la legitimidad de la autoridad civil, por la interferencia del pontífice en aquel terreno.

Hipótesis

Los cambios sociales, económicos y políticos que se vivieron durante el siglo XIV en la Cristiandad promovieron una nueva mentalidad que buscaba la laicización de la sociedad, lo que llegó a influenciar el cambio en el concepto de poder imperante en la Edad Media

El pensamiento político de Guillermo de Ockham fue uno de los precedentes del ascenso de las monarquías en Europa, ya que fundamentó en sus escritos la exclusiva autoridad espiritual del pontífice, y la superioridad del concilio sobre el Papado, lo que desarrolló dentro de un contexto de auge intelectual y cultural y al mismo tiempo en un tiempo de crisis general, que permitió afianzar el poder del monarca en el mundo moderno.

Objetivos

Generales:

—Comprender el contexto histórico de la denominada crisis del siglo XIV en la baja Edad Media, colocando principal énfasis en el proceso vivido por la potestad temporal y espiritual.

—Analizar las ideas políticas de Guillermo de Ockham sobre el poder temporal, revisando sus influencias y aportes para el posterior ascenso de las monarquías en el siglo XV.

Específicos:

—Comprender el sentido de crisis en la baja Edad Media, revisando de manera general sus orígenes y diversos tópicos, colocando mayor énfasis en el de tipo político, referido al conflicto Papado-Imperio.

—Determinar los principales fundamentos del planteamiento político de Ockham respecto a la autoridad temporal del Papado, revisando qué autores fueron sus principales influencias.

-- Valorar la importancia de la teoría política de Ockham para el descenso del dominio pontificio y el ascenso de las monarquías en la Baja Edad Media.

Metodología

A través del siguiente estudio nos proponemos abordar, dentro del siglo XIV – ámbito temporal- dentro de la Europa medieval – ámbito espacial- dos aspectos centrales; primero: identificar los rasgos característicos vividos en la llamada crisis de la baja edad media, junto con abordar la temática desde el punto de vista conceptual y teórico, para luego y en segundo lugar comprender cómo dentro de aquel escenario de convulsión y desarraigo se da origen a un fuerte movimiento intelectual , mayoritariamente crítico de la potestad pontificia , destacando en este ámbito el teólogo franciscano Guillermo de Ockham, que será para nosotros testimonio directo de la realidad política acaecida en aquel momento histórico y personaje de gran influencia para los cambios políticos llevados a cabo desde esa etapa hacia la modernidad.

Para esto, luego de la elección del período histórico que se quiso abordar, se ha planteado la problemática que será investigada, junto a los objetivos y la hipótesis respectiva, por lo que dentro del marco relacionado al método de estudio, nos acercamos a la búsqueda de la información que nos permitirá desarrollar nuestra investigación.

Para esta, se utilizarán las fuentes, relacionadas con la temática referida a la crisis política del siglo XIV que permitan ahondar el estudio, dándole más realce a la interpretación de quien investiga. Dentro de éstas, las principales corresponden a la Biblia, “Las Ocho Cuestiones sobre el poder del Papa” y “Obras Políticas” de Guillermo de Ockham que será nuestra fuente directa para ahondar en este estudio, a esta se sumarán textos de Aristóteles, Dante Alighieri y Marsilio de Padua los cuales serán analizadas por medio del método científico de la Historia, lo que nos permitirá observar y estudiar el tema a fondo, buscando hacer un aporte al conocimiento del área de estudio, que se trabajará, referida al período denominado baja Edad Media.

Además existe una variada bibliografía especializada, sobre la importancia del conflicto entre Papado e Imperio dentro del período de la Edad Media, más específicamente de los siglos XIV y XV.

Por último, se considerarán también las ideas y conocimientos propios, adquiridos durante los años de aprendizaje como alumna de la universidad por lo que, ahora, que poseemos las fuentes, la bibliografía y el interés por la temática a investigar, nos sentimos capacitados para dar comienzo a la búsqueda de nuestras interrogantes.

Capítulo 1

El camino hacia la crisis.

Una mirada al mundo de la Baja Edad Media

Los cambios religiosos no se explican más que admitiendo que los cambios sociales producen en los fieles modificaciones de ideas y deseos tales que se ven precisados a modificar las distintas partes de su sistema religioso

Dominique Julia

Los sistemas políticos en Occidente han variado constantemente con el paso del tiempo, siendo a veces, partícipes de períodos cortos o tiempos extensos²¹, estos últimos desarrollados dentro de lo que conocemos como civilización .

Sabemos que para Platón, Aristóteles y Tomás de Aquino, las grandes civilizaciones se construían por medio de la autoridad ejercida por hombres virtuosos, quienes representaron siempre el ideal dentro de un gobierno que buscaba el bien común, anhelo fundamental de los pueblos libres desde el mundo clásico. Sin embargo, los mil años que separaron a la Roma imperial del mundo renacentista vieron surgir nuevos fundamentos para los gobiernos de turno, porque la gloria que Roma les brindó a sus ciudadanos por medio de su sello de conquista, cambió drásticamente con la caída del Imperio de Occidente, el que ahora era reemplazado por la unión religiosa emanada de la fe en Cristo.

En este sentido, resulta claro que a lo largo del tiempo los hombres se han organizado de diversas formas para lograr sistemas de gobierno acordes a las necesidades imperantes en un período respectivo, buscando como principio básico el mantenimiento de la paz y la construcción progresiva de un espacio que proteja y mantenga los valores y costumbres de quienes habitan en aquel lugar.

²¹ Relacionado a la coyuntura o estructura, parte de la división de tiempo histórico realizada por el historiador de la corriente de la Escuela de los Annales, Fernand Braudel.

Sin embargo, existen momentos en que comienzan a decaer los modelos que han sustentado una determinada sociedad, y se da paso a un cambio de perspectiva o ruptura con lo ya existente, que muchas veces sucede de manera lenta y costosa, envuelto en lo que denominamos normalmente como “crisis”, la que promueve la inseguridad particular y colectiva, por medio de una fuerte presión de transformación y la idea de una mejora a las estructuras existentes²²

Según la historiografía actual muchas han sido las ocasiones en que distintas sociedades han vivido síntomas de crisis, siendo una de las más representativas para Occidente la referida al siglo XIV, en la civilización de la Edad Media que produjo cambios importantes en las representaciones colectivas de aquella sociedad.

Se plantea que el horizonte social estaba trastornado por efectos devastadores como incertidumbre, precariedad, exclusión, profundización de las desigualdades, violencia, disolución de los lazos sociales, y a todo ello se suma la crisis de lo político, que provoca una doble asfixia²³

En este sentido, relacionamos estrechamente a todo modelo político con un cuerpo de ideas que definen un ordenamiento para cada sociedad, referido a esto, es la historia de las ideas la que se ocupa de las ideologías, es decir, las concepciones intelectuales según las cuales también se establece y organiza el Estado, funciona y se transmite la autoridad política²⁴

En la Edad Media, la visión cristiana del mundo, la cual planteaba que todo poder emanaba de Dios, será el foco de dirección para los ciudadanos y los poderes públicos, por esto las autoridades cumplirán con un rol civil y a la vez serán también protectores del cristianismo.

La Iglesia medieval de forma efectiva, será capaz de dominar el clima moral de toda una civilización, asumiendo un poder sobre las almas, que pronto se acercará a lo civil²⁵.

²² SEIBT, Ferdinand– EBERHARD, Winfried, *Europa 1400...*p.15.

²³ BOIS, Guy (traducido por Viciano, Pau) , *La Gran Depresión medieval: Siglos XIV – XV – El precedente de una crisis sistemática - Conclusión*, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 2001, p 224

²⁴ PRELOT, Marcel – LESCUYER, Georges, *Historia de las ideas Políticas – Introducción*, Ediciones La Ley S.A. (versión castellana de Manuel Osorio), Buenos Aires, 1986, p. 9.

²⁵ SETÓ, Javier; *Naciones y Nacionalismo –Capítulo 2: La cultura en la sociedad agraria*; Alianza Editorial, Madrid, 2000, p. 29

Existirá entonces una estrecha vinculación entre lo religioso y lo político, pues debe asumirse esta etapa como ideológicamente cristiana, un territorio donde la administración se relacionara también con un servicio apostólico y donde el reino y el sacerdocio se consideraban poderes complementarios.

Ya Jesús había sentenciado frente a Pilatos que no tendría ningún poder “ *si no le hubiera sido dado desde lo alto*”²⁶, lo que ratifica la nueva concepción del poder que llega a Roma con el mismo hijo de Dios, quien además establece dos competencias o ámbitos dentro del poder cuando le plantea al pueblo de Jerusalén “ *dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios*”²⁷, lo que será uno de los fundamentos de la disputa entre las dos potestades, que jugarán un rol protagónico dentro del pensamiento político occidental y utilizarán diversas ideas para justificar o legitimar su poder.

Tenemos aquí el punto de partida de la teoría de las dos espadas, que simbolizan las dos autoridades supremas queridas por Dios para el gobierno del humano linaje, y que no pueden estar unidas en una misma mano. Lo que era convicción común de todos, pero con discrepancias entre la relación de ambas.

Estos dos poderes trascendentales del mundo medieval - temporal y espiritual - estarán revestidos con signos religiosos y jurarán preservar la fe y buscar su expansión hacia límites lejanos, para que los pueblos de todas las latitudes conocieran la verdadera religión. De esta manera no sólo el obispo era quien asumía un oficio cristiano y pasaba a ser un ministro de Dios, sino también el emperador, lo que promoverá los problemas y luchas constantes que tendrán ambos a contar del siglo XI, pues incluso la misma ceremonia consagratória subordinaba, de alguna manera, a los representantes del poder civil frente a los del poder eclesiástico.

Por esto, el Papado será una de las instituciones más relevantes en la historia del Occidente medieval. Como los sucesores de Pedro, los papas buscarán desde los inicios del período, bases jurídicas y políticas que les concedieran poder legal, para de esta manera ejercer una dominación²⁸ dentro de la organización del Orbis Christianus, territorio que por

²⁶ JUAN 19, 11

²⁷ MATEO 22, 15-22

²⁸ Tipo de ideología que Mannheim denomina “concepción total”, la que en la Edad Media estaría conformada por la visión teocéntrica del mundo y el poder papal, que promueve la elite del clero medieval.

la lucha de poder entre el pontífice y el emperador, terminará siendo afectado por una gran crisis de tipo político la cual llenará a Europa de nuevas formas de entender un Estado.

Esto porque con toda seguridad el hundimiento de marcos sociales o políticos bien establecidos y la quiebra de las autoridades tradicionalmente reconocidas están siempre destinadas a desorientar a las masas. Algunos, en un caso semejante, prefieren negar la evidencia y esforzarse por mantener una apariencia de vida con formas en adelante vacías. Otros desesperan. Pero aún hay otros, sin duda los más numerosos que reaccionan²⁹, esa variante es la que asumieron intelectuales de la baja Edad Media, los cuales nos mostrarán el camino que llevó a Europa a una de sus etapas de mayor dificultad.

Las crisis históricas constituyen una forma fundamental que puede adoptar la estructura de la vida humana, donde se conciben cambios que afectan a la totalidad de los planos de una estructura cultural, provocando la ruptura del equilibrio: disolución de ideales, tendencias, esquemas socio-políticos, económicos y valorativos; pero el reemplazo del sistema de valoraciones por otro nuevo no entraña necesariamente la extinción de la cultura en cuestión.³⁰; aunque generalmente, en una última etapa lleva a una variación importante de los fundamentos que sustentan una determinada cultura. Esto dentro de un tiempo de dificultades, confusión, desarraigo y tensión, que da paso a la búsqueda de una nueva estabilidad.

Todos estos aspectos se fusionaron e hicieron realidad a partir de 1350 en Europa, y en ese contexto diferentes personajes buscaron apoyar o criticar la postura del pontífice, dentro de los últimos el fraile Guillermo de Ockham se transformará en un actor trascendental, por medio del cual podremos comprender el conflicto y su evolución.

De esta manera, si buscamos referirnos a una etapa determinada (como el siglo XIV), debemos considerar diferentes aspectos que nos permitirán obtener una visión más amplia de los elementos, acciones e ideas que primaron allí, y que marcaron la forma de ser de sus habitantes.

Para contextualizar este estudio concerniente a una temática histórica, resultará óptimo conocer los orígenes, pues, como nos planteara Bloch, “los hombres son más hijos

²⁹ VERGER, Jacques dirigido por FOSSIER, ROBERT, *La Edad Media 3. El tiempo de las crisis 1250-1520*, Capítulo 3 Valores y autoridades diferentes, p.107.

³⁰ LARRETA LAVIN, Ximena, *En torno al concepto...*, pp 80, 81

de su tiempo que de sus padres” ; lo que nos lleva a corroborar la fuerte influencia que los valores de una época pueden tener dentro de los pensamientos y acciones de los individuos que viven en ella, lo que nos causa particular interés, por el hecho de buscar estudiar el pensamiento del mundo intelectual, particularmente a través de uno de sus más trascendentes exponentes.

Dentro del contexto medieval, se logran observar pautas fundadoras de esta época que se mantuvieron a lo largo del tiempo, dentro de éstas el cristianismo es el unificador de los diversos territorios fragmentados en el siglo V , desde el cual comenzó la expresión oral a estar por sobre la escrita y lo relacionado al mundo rural por sobre lo urbano, donde Dios y la fe marcaron las pautas de una sociedad dentro de la cual el poder coexistió entre dos esferas, una espiritual y otra temporal representadas por el Papa y el Emperador respectivamente y donde Europa fue llamada *Cristiandad*, pues era depositaria y heredera del principio de universalidad del Imperio.

Ahí fue donde se formaron los estados nación, que marcarían los rumbos en la posterior política del siglo XV y donde luego de varios siglos de existencia, llegó un momento de cambios sociales, políticos y económicos trascendentales, que darían vida a lo que hoy conocemos como mundo moderno.

1.1- Radiografía de una época

Mil años de historia claramente no pueden explicarse de manera fácil, sin embargo, a pesar de las divisiones geográficas, políticas, económicas y sociales existentes en la Europa medieval, podemos destacar algunos elementos que promovieron la unidad y fueron parte del proceso que creó la “Cristiandad” y que se expandieron por los diversos territorios que conformaron la Europa del año mil.

Una adecuada forma de adentrarnos en tan variada época de la historia de Europa es haciendo una recapitulación de las principales características existentes desde sus inicios, para luego revisar más cuidadosamente lo referido al período que nos interesa, que corresponde a la baja Edad Media y más específicamente al siglo XIV.

Antes que todo, debemos plantear que la Edad Media surge luego del colapso del Imperio romano y por lo mismo, para muchos fue durante siglos considerada una época de oscurantismo y retroceso cultural. Nace de la mano con el cristianismo que no constituía solamente una doctrina y una forma de vida, era sobre todo una sociedad que conservaba la identidad espiritual de la religión cristiana³¹, creencia que no es de origen occidental pero que ya a fines del Imperio tomó fuerza y triunfó sobre la religiosidad autóctona para siglos más tarde transformarse en una institución con clara jerarquía que entregará las bases ideológicas que sustentarían esta época y que además, dejaría su legado a todo los territorios que recibieron influencia europea.

Ya los sacerdotes de los primeros siglos de la era cristiana recibían apoyo de las masas populares por su entrega del evangelio, esto en lo puramente espiritual, no obstante el poder de los obispos comenzará en las decadentes ciudades romanas de fines del Imperio, donde ellos se convertirán en jefes de la comunidad y conservadores de la herencia cultural romana, por lo que su prestigio y autoridad crecerá con rapidez, llevando a la Iglesia a ser una institución que , en cierto modo , pasaba a reemplazar la labor que antes ejercieran agentes imperiales.

Con el paso progresivo del tiempo el obispo de Roma, territorio donde se conmemora la muerte de Pedro y Pablo, adquirirá preponderancia frente al resto de sus contemporáneos, como el continuador de la labor apostólica se irá transformando no sólo en el principal representante de la fe cristiana, sino además en un soberano con súbditos y en una autoridad de gran influencia social, que lentamente adquirirá bienes materiales, antes pertenecientes al Imperio, los que posteriormente darán paso a un gran patrimonio de la sede pontificia que ya en el siglo VI dará paso a la creación del Ducado de Roma..

En lo referido al mundo de las ideas políticas, la Edad Media, se observará entonces, como un momento histórico donde el poder religioso absorbe a la autoridad laica y afirma su hegemonía frente a ella³².fundamentándose también en la tradición judaica: *los reinos*

³¹ DAWSON, Christopher, *Ensayos acerca de la Edad Media...Cap.IV - Fundamentos Sociológicos de la Cristiandad medieval...*p. 79.

³² PRELOT, Marcel –LESCUNYER, Georges, *Historia de las ideas...*p. 11

*modernos provienen de los reinos instituidos por el sacerdocio, pues antes que hubiesen tales reinos, habían reinos instituidos por sacerdotes*³³.

En los inicios se intentará crear una Iglesia representante de la Ciudad de Dios en la tierra, siguiendo parámetros agustinianos, que ven la vida de los Estados como parte de un plan divino, que persigue la paz como motor de las sociedades, la cual sólo se logra por medio de un gobierno cristiano, que lentamente la Iglesia fue estructurando a imitación de la teología de unos de los más destacados padres de la Iglesia.

Así, dentro de la Cristiandad como sistema de organización, el clero era el único que controlaba lo sagrado y administraba los sacramentos.

Los hombres más cultivados del mismo entorno social, eran los únicos que tenían acceso a bibliotecas bien surtidas y al estudio de la lengua latina. Se consideraban los rectores del mundo profano³⁴. Muchas veces despertarán temor y desdén en la población, ya que su posición social es de las más elevadas y por su acceso al conocimiento, pasan a ser en constantes ocasiones la voz autorizada de sus sociedades.

Ejemplo de esta importancia, resulta ser la teoría del pontífice Gelasio I a fines del siglo V, según la cual el mundo está gobernado por dos espadas o autoridades separadas, *sacerdotium e imperium*, de una parte el Papa para las cuestiones espirituales y de otra el emperador para las materias temporales, si bien ambos sujetos al señorío de Cristo. Destacando a la vez, que para el Papado cuenta con el poder y el derecho frente a otros obispos – a decidir en última instancia sobre los asuntos que afectasen a la Iglesia. Así, esta institución, de origen religioso estaba comenzando a desarrollar su propio sistema jurídico basado en las resoluciones de los Concilios, la Biblia y las decisiones papales conocidas como Decretales³⁵.

El pontífice de Roma, por medio de esto se sobrepone al resto del mundo cristiano, pasa a poseer responsabilidades morales sobre un marco geográfico universal, y se asemeja a una autoridad política con fuerte influencia dentro de la sociedad imperante. Por medio de todas estas atribuciones, la Iglesia se transformará en el foco que iluminará el nacimiento

³³ ROMANO, Egidio, *Sobre el poder Eclesiástico, libro I Capítulo V*, - Edición Vozes, Petrópolis, 1989, P. 49.

³⁴ BROWN, Peter, *El Primer milenio de la Cristiandad Occidental – 3ª Parte “El fin de un mundo antiguo 750 - 1000”* Editorial Crítica, Barcelona 1997, p. 271.

³⁵ STEIN, Peter, *El Derecho Romano en la historia de Europa: Historia de una cultura jurídica – Introducción*, Editorial Siglo XXI, Madrid 2001, p. 44

del medioevo y permanecerá como una referencia importante en Europa por más de un siglo, pues los compromisos sociales y políticos del cristianismo, la acaparación de puestos públicos y su incansable labor pedagógica sobre las masas, convirtió a esta religión en la principal referencia ideológica de la sociedad tardorromana y posterior³⁶.

Dentro del mundo medieval a Europa se le llamará la Cristiandad o conjunto de pueblos unidos por el vínculo de la fe, que formaban una amplia comunidad espiritual y cultural, por encima de las particularidades y divisiones en naciones y reinos³⁷, que existió desde la llegada de los germanos al territorio europeo, a pesar de que tuvo el objetivo de constituir una institución supranacional liderada por un emperador que centralizara el poder, lo que finalmente no se logró por el hecho de que reyes, como los que representaban a Francia e Inglaterra, nunca se consideraron subordinados al emperador, que provenía de la zona correspondiente hoy a Alemania. y por la disputa constante que se dio por la tenencia del poder civil, entre él y el pontífice.

En sentido muy general también se puede entender cristiandad como Iglesia³⁸, por lo importante de esta institución para la formación de la Edad Media, pues será el centro neurálgico desde donde se expandirá el mensaje evangélico o doctrina, a través del cual el clero fortalecerá su poder frente a la comunidad, en especial con el apoyo de pueblos germanos que se convertirán a la fe única..

Es de este modo, como posterior al fin de Roma Occidental, el pueblo franco alcanzará preponderancia frente al resto de los germanos en la adquisición de territorios, no sólo por su fuerte espíritu guerrero, sino también por la conversión de rey Clodoveo al cristianismo³⁹ lo que les permitió en época de Pipino hacer lazos con el Pontífice romano, el que les dará su apoyo públicamente, lo que desencadenaría finalmente en la coronación de su hijo Carlomagno en el 800, etapa donde el sentimiento religioso estaba revitalizado,

³⁶ UBIÑA, J.F, *Espiritualidad Pagana y Cristiana en el Mundo Mediterráneo del Bajo Imperio*, Revista Temas de Historia n° 11, Universidad Católica de Chile, Santiago 1991-1992, p. 27.

³⁷ ORLANDIS, José, *Breve Historia ...*, p. 81.

³⁸ SEIBT, Ferdinand, *La Fundación de Europa, Informe provisional sobre los últimos mil años, .. Cap. la Iglesia antigua*, Editorial Paidós, Barcelona 2002., p.296

³⁹ Hecho que se considera de trascendental importancia para la futura dinastía franca, que logró unir a diversos reinos germanos, divididos por diversidad política, religiosa y étnica por medio de la fe, que todos sus posteriores monarcas protegerán, pasando a tener lazos de fidelidad con los pontífices de turno.

situación que permitió asumir dentro del dominio político de la nueva dinastía un claro carácter sagrado, asumiendo su poder como un ministerio u oficio cristiano.

Las familias aristocráticas, representantes de la dinastía carolingia, a pesar de su fuerte apego al cristianismo, reclamaron el poder de hacer leyes, que tuvieran a todos por destinatarios con independencia de la nación a la que pertenecieran, de acuerdo con el modelo del Derecho romano imperial, esto es, sin necesidad del consentimiento de la comunidad⁴⁰.

El problema comenzó con las luchas entre los dos poderes existentes, de este modo los juristas papales dictaminaron que la misión divina de la Iglesia la hacía superior al Imperio, de forma que el Derecho imperial tan sólo sería válido si era conforme con el Derecho de la Iglesia⁴¹

El poder eclesiástico es más universal que el terreno, ya que la Iglesia es universal.

El poder terreno debe estar sujeto al dominio del sacerdote⁴².

Este punto será destacado dentro de los textos políticos referidos a Ockham en el siglo XIV, pues para él, es claro que el Pontífice está por debajo del emperador, a pesar de representar a la divinidad, ya que es un ciudadano del Imperio y como tal debe respetar las leyes que éste le impone, sin ningún tipo de cuestionamiento.

1.2- La Iglesia como factor de transmisión de la cultura

Con Carlomagno, gran defensor de la Iglesia, ya podemos hablar de Imperio, dejando atrás la división de reinos germánicos en Europa, realidad que se justificaba en el objetivo de volver a reconquistar aquellos territorios antes pertenecientes al mundo romano, admirado profundamente por aquel gobernante, el que sin embargo no lograría colocar el poder temporal como el dominante dentro de la comunidad terrenal por mucho tiempo.

⁴⁰ STEIN, Peter G, *El Derecho romano...-Cap El renacimiento del Derecho Justiniano*, p.59

⁴¹ *Ibidem*

⁴² ROMANO, Egidio, *Sobre el poder...Libro II, Capítulo VI*, P. 100

De la Roma clásica, la era medieval adquirió elementos que se mantuvieron en el tiempo, principalmente gracias a la acción de la Iglesia, dentro de éstos destaca la lengua latina - base para lo jurídico, lo religioso y lo relacionado a la cultura -que sólo manejaba una elite, representada en los primeros siglos por los clérigos y más tarde por los intelectuales universitarios; también tomó las bases del derecho romano cuya custodia, como tradición jurídica recayó fundamentalmente en la Iglesia⁴³, a pesar de la fuerte influencia que alcanzó también en los primeros tiempos el derecho germánico, que tuvo como objetivo en los primeros siglos de la vida medieval el “preservar” las tradiciones de aquellos pueblos.

Con la intensa labor cultural y social desarrollada en la etapa carolingia se promovió aún más la doctrina cristiana, es posible que en la Europa del siglo IX llegaran a copiarse 50.000 libros. Ello suponía una cantidad de textos suficientes para garantizar la autonomía cultural de la cristiandad latina, en materia de teología y derecho canónico, durante todo el resto de la Edad Media⁴⁴

Pero como este período tuvo elementos de continuidad, también existieron claros elementos de cambio, principalmente en la forma de vida, ya que hasta bien adentrado el siglo XII la mayor parte de Europa habitaba y convivía con un mundo rural, legado por los germanos, donde surgió el feudalismo como sistema social basado en los lazos de fidelidad del señor y su vasallo, donde el poder local pasó a manos de unos pocos poderosos reconocidos como nobleza, mundo que decaería casi en su totalidad con la revitalización del comercio, la vida en la universidad y la posterior migración campo –ciudad a partir de fines del siglo XII.

Dentro de la cultura medieval, al comienzo fueron los monjes los encargados de llevar el modelo de vida cristiano hacia los todos los límites de Europa; fueron también hombres muy destacados en las labores públicas, por esto en los primeros siglos Carlomagno trataba a las abadías como parte integrante de las estructuras políticas, y él mismo nombraba los abades, a los que consideraba como funcionarios imperiales⁴⁵

⁴³ STEIN, Peter, *El Derecho Romano en ...* p. 57.

⁴⁴ BROWN, Peter, *El primer milenio de...3º parte: “El fin del mundo antiguo 750 –1000”*, P. 243.

⁴⁵ LAWRENCE, C.H, *El Monacato medieval, Formas de vida religiosa en Europa Occidental durante la Edad Media, Cap. V – El Emperador y la Regla*, Editorial Gredos, Madrid 1999, p. 101

Al mismo tiempo trabajarán como evangelizadores, asesores en la administración carolingia y por sobre todo, resguardadores de la cultura clásica a través de la copia de textos, siendo una elite intelectual por siglos y parte importante de la formación de los centros de estudio .que a partir del año mil, pasó de los conventos a las escuelas catedralicias y posteriormente a las universidades, las que contaron con un método de enseñanza llamado escolástica (el cual fusionaba elementos de la antigüedad y el cristianismo) y que en su apogeo dio paso a la reaparición y fuerte crecimiento de las ciudades.

En ellas, la catedral era un símbolo religioso urbano ⁴⁶, que reunía a cofradías, artesanos y a la comunidad ciudadana; donde también se hicieron comunes las representaciones religiosas que fueron cambiando según el estilo artístico que se impusiera, dentro de los que se destacaron el gótico y el románico.

1.3- Estamentos y división historiográfica medieval

Conocemos el ambiente rural que dio origen al medievo, asumiendo a la vez que dentro de este mundo con poca conectividad, la Iglesia será un factor preponderante dentro del control de la cultura, que llegaba hacia los límites más lejanos principalmente gracias a los medios de la evangelización, que estaba en manos de un pequeño grupo letrado: los clérigos.

Entre los estratos más elevados de la sociedad agraria alfabetizada, resulta claramente provechoso subrayar, remarcar y acentuar los rasgos diferenciables de los grupos privilegiados. La tendencia de las lenguas litúrgicas a llegar a ser distintas de las vernáculos es muy fuerte: es como si la capacidad de leer y escribir no creara una barrera suficiente entre cultos y legos, como si hubiera de profundizarse el abismo que existe entre

⁴⁶ DUBY, Georges, *Europa en la Edad Media – Capítulo 4: La Catedral, la Ciudad y la Escuela*, Ediciones Paidós, Barcelona 1986, p. 71.

ellos no sólo conservando la lengua en una escritura inaccesible, sino también haciéndola incomprensible al oído⁴⁷.

En cuanto favorece los intereses de los privilegiados y de los detentadores del poder, establecer divisiones culturales horizontales no sólo es tentador; también es algo hacedero y realmente fácil, lo que finalmente ayuda a mantener las rígidas divisiones de la población.

Siendo en la Edad Media, el mismo sistema de transmisión de la cultura por parte de la Iglesia, el que remarcaba la idea cristiana de que cada individuo posee un lugar determinado en la tierra para cumplir con la voluntad de Dios. Pensamiento que se vió expresado a través de la formación de los estamentos .

En la organización de la sociedad se conocían tres órdenes o estamentos, los monjes quienes representaban a los *oratores* o consagrados, la gran masa social eran siervos o *laboratores* que sobrevivían en pequeñas aldeas y poblados, la falta de tierras propias y la pobreza misma contribuirán a que el campesino no tuviera arraigo ninguno, puesto que no posee nada, nada que cuidar, nada que conservar, nada por qué permanecer sino la obligación de hacerlo impuesta por otro⁴⁸, éstos otros a los que se hace mención eran los señores feudales - *bellatores* - , ellos se encontraban al mando de la tierra, llevaban una vida de nobles y eran cercanos al arte de la guerra, amantes de la aventura, la caza, la diversión, todos ideales que pusieron en práctica en la expedición a Jerusalén, que llevaron a cabo por medio de las Cruzadas. Momento en que se fusionaron clérigos y señores feudales dando origen a las órdenes de caballería.

Estos tres estamentos sociales representaron los tres órdenes jerárquicos que sustentaron la Edad Media, aunque en la realidad, particularmente desde el año 1000 en adelante se agregaron otros niveles de división de actividades, como los peregrinos, los artesanos, los herejes y finalmente los burgueses, que darían paso al nuevo comercio de fines de la Edad Media, generando un paso hacia lo urbano y una nueva forma de entender la sociedad. “Así fruto de la revolución burguesa que se había producido en el seno del mundo feudal, una sociedad feudo burguesa empezó a constituirse imperceptiblemente desde el siglo XII y creció de la manera caótica que es propia de los grandes dislocamientos

⁴⁷ SETÓ, Javier; *Naciones... Capítulo 2 – La cultura en la sociedad agraria*, p. 25

sociales. Mientras duró el proceso expansivo, desde aquella fecha hasta las primeras décadas del siglo XIV se advertía ya en muchas regiones un principio de estratificación, muy marcado, sobre todo, en algunas ciudades”.⁴⁹

Todos estos distintos aspectos no se logran comprender sin la división historiográfica que creó los términos de baja y alta Edad Media, para caracterizar cada período con elementos de mayor homogeneidad. Es así como en la primera etapa, observamos desde las invasiones, la formación de monasterios hasta la administración carolingia y de los Otones, todo como el primer ordenamiento de la cristiandad occidental; en cambio en la segunda etapa, que es en la cual se enmarca la crisis del siglo XIV observamos todos los cambios que posibilitaron la expansión de Europa, tanto al interior como al exterior de sus límites, con las Cruzadas, el comercio, el desarrollo del feudalismo y por sobre todo, el auge del conflicto entre Papado e Imperio.

Con esto ya podemos vislumbrar de forma muy general, lo que caracterizó a la época medieval y que en el siglo XIV comenzaría a cambiar y a decaer progresivamente, dando paso a un período de inestabilidad, que cambió el pensamiento y la perspectiva de muchos intelectuales como fue el caso de Guillermo de Ockham, pone de manifiesto el incipiente fenómeno de secularización de la sociedad civil y de la potestad temporal⁵⁰, considerando que *Cristo dividió los oficios de ambos poderes entre dignidades distintas con competencias específicas, puesto que esos dos poderes son distintos entre sí*⁵¹

1.4- Las dificultades generales en la baja Edad Media

Ya relacionamos el concepto “baja Edad Media” con la segunda etapa de esta época, que se prolonga desde el siglo XI al XIV, con características más o menos similares dentro

⁴⁸ ROJAS DONAT, Luis, *Visión antropológica del espacio medieval*, Revista Tiempo y Espacio n° 7/8, Universidad del Bío-Bío, Chillán 1997, p. 138.

⁴⁹ ROMERO, José Luis, *Crisis y orden en el mundo...Primera parte*, p. 13.

⁵⁰ MARIÑO GÓMEZ, Primitivo, *Obra Política I – Introducción a la obra de G. De Ockham*, Centros de Estudios Constitucionales, Madrid, 1992, p 11.

⁵¹ DE OCKHAM, Guillermo, *Obras Políticas – Tratado contra Benedicto – Libro VI, Capítulo VI*, P.36

del continente europeo, al menos en la concepción religiosa y la base social feudal, lo que luego del siglo XI comenzará a experimentar cambios muy bruscos que proporcionarán una nueva forma de entender la vida y los códigos imperantes, tanto en lo religioso y cultural, como en lo económico y político.

Es en esta etapa donde se observa el tiempo de maduración y crecimiento de esta época, pero al mismo tiempo, es también el escenario en el que surgirá el germen de la expansión territorial, los cambios demográficos y la crítica dentro del mundo intelectual hacia la manera en que era concebido el poder y hacia quienes lo ostentaban, dentro del cual lo civil y lo espiritual se entremezclaban frecuentemente. Es este período un momento de transición como pocos, el cual ha sido denominado como ocaso, otoño de la Edad Media o tiempos difíciles, para ejemplificar los constantes cambios que llevaron a un clima de gran inseguridad.

A pesar de lo difícil de esta realidad política en lo demográfico existía otra problemática, que era el gran aumento de población que había experimentado Europa a partir del siglo XIII, lo que tuvo como primera consecuencia la continuada necesidad de ampliar la producción agrícola para atender las demandas de alimento⁵². Todo lo que se dio entre una escasa indumentaria agrícola, constantes migraciones del campo a la ciudad (que resurgió con vigor desde el siglo XII), escasa movilidad social y carencias que hacían la sobrevivencia más compleja.

Cuando nos referimos a la crisis del siglo XIV, solemos imaginar conflictos de todo tipo y partir recordando la catástrofe producida en 1348 por la peste negra que afectó a casi todo el continente y también tuvo relación con la Iglesia, de manera que “fueron muchas las pérdidas materiales a causa de la muerte negra. La escasez de mano de obra y la incapacidad de la institución para cultivar las vastas extensiones de tierra que poseía la empobrecieron. Esto, provocó que, entre 1346 y 1350, cediera parte de su poder.

El mayor problema fue la falta de sacerdotes y mujeres consagradas, diezmos por la peste, y la consecuente imposibilidad de ejercer el control, el hecho de que la Iglesia tuviera la aparente ventaja de ser internacional también fue un factor en contra, que le restó poder. En algunos países, Alemania e Inglaterra por ejemplo, la gente y la Iglesia se habían distanciado, las ramas nacionalistas de la Iglesia exigían una reforma pero carecían del

poder necesario para implementarla. De hecho, eran como una remota organización extranjera, poderosa y Prestigiosa”.

Por todas estas razones, durante los años posteriores a la muerte negra se generó una abierta oposición a la Iglesia⁵³. Todo esto iría preparando el camino para las fuertes disputas que el clero sufriría años más tarde y que cerrarían su ciclo con el movimiento protestante. Hubo diversos sucesos que marcaron la crisis, que según la historiografía consultada no fue una sino varias, cada una enmarcada en un ámbito específico, las que sin embargo contaron con un denominador común, que fue el conflicto político. El cual se destaca por el hecho de que en ese ámbito se logra incorporar a toda la sociedad (por acción u opinión), además por la trascendencia que adquirió dentro de los ambientes cultos de la época y por el largo período que abarcó, pues la imagen del pontífice y el emperador como una alianza fiel y protectora no duró demasiado tiempo.

De esta forma, el aviso de tiempos nuevos se dará con el progresivo deterioro del prestigio de un pontificado que sólo a base de grandes esfuerzos y concesiones logrará superar algunas de las peores pruebas⁵⁴.

En el momento en que la red de todas las relaciones posibles preestablecidas en el orden social sufre tirones, parece que no hay ninguna salida para superar los problemas dentro del sistema heredado y esto hace surgir la ocasión de enjuiciar críticamente la situación con una gran amplitud de reacciones posibles, dentro de las que se insertará la del mundo jurídico, que entregará teorías sobre el poder, que claramente perjudicarán la postura que la Iglesia mantenía desde siglos: *Alguien puede decir que la aprobación y confirmación de la elección del rey es de la competencia del Papa, gracias al derecho divino, más a través del humano, y alegando que es por medio de una constitución y de algún otro derecho escrito que la elección del rey es aprobada, se afirma que el Papa no posee la plenitud de poder sobre la esfera temporal*⁵⁵.

⁵² GARCÍA DE CORTAZAR, José Angel—SESMA MUÑOZ, José Angel, *Historia de la Edad...p 513*

⁵³ BIDDIS, Michael—CARTWRIGHT, Frederick, *Grandes Pestes de la Historia – Cap. 2 “La muerte negra”*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2005, p.51-52.

⁵⁴ MITRE F, Emilio, *La Iglesia en la Edad Media, Parte III La Baja Edad Media y los albores de los tiempos modernos – Cap. XV El Cuestionamiento de la autoridad pontificia en el otoño del medievo*, p. 181

⁵⁵ DE OCKHAM, Guillermo, *Obras Políticas – Tratado contra Benedicto, Libro VI, Capítulo VI*, p. 38.

Quizás puede resultar difícil imaginar cómo una institución que logró sobrevivir a las persecuciones imperiales, que se transformó en estructura ideológica y fundamento para los hombres de una época, fue lentamente llenándose de vicios, comportamientos no acordes a las reglas de vida clerical, ambición política y corrupción a medida que entraban más al mundo de los intereses civiles. Los cuales no pudieron ser frenados por las reformas o advertencias que pontífices como Gregorio VII impusieron al clero para frenar los excesos en los que muchos vivían, tanto en la vida material que llevaban como el aspecto referido a la castidad; lo que finalmente llevará a una devacle, que irá de la mano con la pérdida de credibilidad de la clase más culta, que tomará la decisión de laicizar su obra inspirada por un nuevo espíritu⁵⁶, que buscará alejar a la Iglesia de todo ámbito relacionado con el poder y la adquisición de bienes..

En la Europa medieval una historia del poder tiene que empezar necesariamente por Carlomagno⁵⁷, ya que logró unificar territorios del antiguo Imperio impregnándoles la característica del cristianismo como único credo. Ockham plantea que él sería el último emperador que se colocó bajo el poder del pontificado, dedicado y sumiso a la Iglesia⁵⁸, por esto en el año 772 inició una guerra de treinta años para someter y cristianizar la tierra de los sajones. Sus planes evangelizadores le aseguraron el apoyo de la Iglesia, cuyo poder él multiplicó a su vez, venció a los lombardos, hizo tributarios suyos a los bohemios y puso fin a los desórdenes surgidos en Roma, en esta ciudad le coronó el Papa en la navidad del 800⁵⁹, se consideró a sí mismo un protector de la fe, por lo que según la historiografía tradicional, es después de su mandato que los gobernantes comenzarían la lucha por el poder con la Iglesia.

Desde allí en adelante los conflictos entre el ámbito civil y espiritual fueron constantes, pero claramente se distinguen etapas de mayor caos, las que prepararon el camino a la gran crisis del siglo XIV.

⁵⁶ FOSSIER, Robert, *La Edad Media 3...Capítulo 3 – Valores y Autoridades diferentes...*p.156

⁵⁷ SEIBT, Ferdinand, *La Fundación de Europa...s – Cap. Los Reinos antiguos*, , p. 234.

⁵⁸ DE OCKHAM, Guillermo, *Ocho Cuestiones sobre el poder del Papa*, p.26

⁵⁹ SEIBT, Ferdinand, *La Fundación de...*p.239

1.5- Antecedentes del conflicto Papado – Imperio

La religión desde los inicios de la humanidad ha ido acompañando el crecimiento de las sociedades, las cuales han buscado en la fe ante lo divino la explicación a fenómenos incomprensibles para el razonamiento humano.

Según Dawson⁶⁰ una religión puede desarrollarse de tres formas:

- 1° de forma natural con el pueblo mismo, como las civilizaciones primitivas
- 2° una religión se incorpora a una civilización ya desarrollada por completo, como el Budismo cuando llegó a China o el Islam a Persia
- 3° una religión desarrollada entra en una civilización que está en proceso de formación, transformándose por esto, en uno de los elementos constituyentes de la misma.

De éstas, es la tercera la que explica la llegada del cristianismo a Europa, cuando por un lado Roma llegaba a su fin y el mundo medieval surgía entre sus ruinas; esto nos resulta importante, ya que explica el origen prístino del conflicto que siglos más tarde tendrán el emperador y el pontífice. Esto, porque como el cristianismo llegó ya con cierta madurez a Europa, con seguidores en otros lugares y con una vida ascética que perseguía los valores de esta nueva religión, no resulta difícil comprender que esta institución buscara calmar a una sociedad en crisis, no sólo por medio de la fe y la ayuda espiritual que le caracterizaba, sino también y quizás con más fuerza por medio de la administración de cargos políticos que le permitiesen ostentar poderes, que claramente eran ajenos a su labor.

Por otro lado, hay que recordar que el Imperio romano se convierte en cristiano con Constantino el Grande, que da tolerancia religiosa y con Teodosio que hace oficial la nueva religión. Todo esto en un período donde el emperador tiene el status de jefe político y religioso, lo que cambia al desaparecer el Imperio occidental, con la llegada de los germanos, que traían una conceptualización del poder muy distinta a la romana, más ligada al valor militar y al principio dinástico de la sangre.

Por esto, a nuestro juicio, serán los deseos de restauración en el ámbito civil y de ambición de cargos públicos por parte los clérigos pertenecientes a los primeros siglos de la

⁶⁰ DAWSON, Christopher, *Ensayos...*, Cap.IV *Fundamentos sociológicos de la Cristiandad medieval*, Edición Aguilar, Barcelona 1960, pp.76-77

Iglesia, los que marquen el camino que esta institución seguirá a lo largo del medievo; el cual caerá finalmente en una contradicción de espiritualidad v/s poder, donde el dilema será el rol que la institución realmente posee en la tierra, y si las personas que los siguen representan para ellos, una comunidad de fieles o una de súbditos, todo lo que el caos de una primera etapa no permitieron vislumbrar a tiempo.

En lo estrictamente político las primeras dificultades comienzan a partir de la desintegración del Imperio carolingio, en aquel período la zona correspondiente a Alemania fue la primera en superar la falta de organización política, por esto entre los duques más destacados (de Franconia, Sajonia, Suavia, Baviera y Lorena) se decide colocar a Conrado I de Franconia, a quien le seguiría Enrique I y posteriormente su hijo Otón I, el que admiró profundamente la obra de Carlomagno y luchó por dominar a los señores feudales, con una fuerte autoridad real.

Otón I y sus sucesores se apoyan en la Iglesia. Confían las funciones condales de extensos territorios a obispos que ellos escogen y de los que por lo tanto están muy seguros. De esta manera, llegan a crear, en los puntos neurálgicos del reino, principados eclesiásticos cuyos señores son fieles lugartenientes suyos⁶¹. Todo lo que permite que el vasallaje forme parte de las relaciones entre monarca y clérigos, siendo estos últimos beneficiados con tierras y otros privilegios a cambio de su fidelidad; además como los eclesiásticos poseían educación, no fue extraño que muchos de ellos pasaran a formar parte del mundo civil como funcionarios reales. Dentro de esta realidad el monarca investía a aquellos funcionarios que en realidad eran sacerdotes, pero que sin embargo le servían y de esta manera, por sus funciones el clero pasó a estar subordinado a Otón I, quien fue coronado emperador del Sacro Imperio Romano Germánico por el pontífice Juan XII. El Monarca haciendo uso de su poder, impuso la condición que cada papa electo, antes de su consagración, le declarase fidelidad y sólo luego de ese ritual el emperador lo investiría, creándose así un lazo de vasallaje directo entre ambas potestades.

Con Otón la Cristiandad vivió tiempos de paz, Otón II (973-983) trató de continuar su legado sin lograrlo (no pudo vencer a los sarracenos); más tarde Otón III (938- 1002) buscó rasgos orientales para el Imperio, acercándose al mundo bizantino que tenía grandes

⁶¹ GENICOT, Leopold, *El Espíritu de la Edad Media, Cap. V – El clima político*; Editorial Noguer S.A. , Barcelona 1963, p. 126

diferencias dogmáticas con Occidente y proponiéndose que Roma fuera la capital como en el período de los Césares.

A la muerte de aquel monarca que no deja herederos es elegido Conrado II de Franconia (1024-1039), a quien le sucede su hijo Enrique III (1039-1056), el que buscó seguir con la tradición otoniana de nombrar e investir obispos y abades, llegando incluso a deponer papas⁶². Enrique III nombró como pontífice a Clemente II y a León IX, quien vivió en 1054 la división definitiva de la iglesia griega y romana conocida como Cisma de Occidente. Luego de él, Nicolás II asumió como jefe de la iglesia hasta 1062, abolió la costumbre de que el pueblo romano, junto a los nobles y el clero designaran papas, quedando aquella elección en manos de los cardenales; desde aquel día el emperador no pudo nombrar más a los pontífices, extinguiéndose la costumbre creada por la dinastía de los Otones.

En aquel escenario, se comienzan a vislumbrar las primeras fuertes rivalidades que caerán sobre los representantes del poder espiritual y temporal, que irán lentamente preparando el camino hacia la gran crisis. Las investigaciones en torno a la vida espiritual en los siglos XIV y XV se ocupan con preferencia de la situación de la Iglesia, religiosidad y herejía y del cambio de mentalidad. En todos los países europeos se observan al respecto crecientes disensiones y contradicciones en la conducta religiosa⁶³.

Una primera y notable manifestación de éste descuido de las labores clericales, fue la llamada “Querrela de las Investiduras” un conflicto entre el papa Gregorio VII (Hildebrando) y el representante del Imperio Enrique IV vivido en la segunda mitad del siglo XI, pero que sería el comienzo de diversos y complejos desencuentros.

Aparte de profundizar en la lucha contra el nicolaísmo y la simonía, Gregorio VII orientó su política a limitar el enorme poder acumulado por primados y metropolitanos de la Iglesia y consolidó la autoridad de la sede apostólica ante los diversos poderes políticos: Felipe I de Francia, Guillermo I de Inglaterra o los reinos hispanocristianos⁶⁴ sobre los que

⁶² Este hecho será uno de los que más fuertemente molestará al pontificado, quien años después tomará la iniciativa de hacer la misma acción de deposición de cargos, contra los emperadores, llegando incluso a la excomunión.

⁶³ SEIBT, Ferdinand – EBERHARD, Winfried, *Europa 1400*, p. 259.

⁶⁴ Territorios que no se consideraban dentro de los límites del Imperio desde época Carolingia y que contaban con una realidad política diversa, en la cual el aporte árabe fue muy significativo en su diferenciación con el resto de la Europa Cristiana .

el Papa proclamó unos vagos derechos de soberanía. Con todo, el choque más dramático sostenido por el pontífice lo será con el monarca alemán.⁶⁵

Allí se puso en discusión si resultaría o no válida la investidura que el pontífice pudiera dar a los monarcas de turno. Para esto se revisaron los textos de la Donación de Constantino que daban principio jurídico al rol de la Iglesia y por medio del cual ésta creía tener el dominio de todo Occidente: *Todas las islas pertenecen al derecho público, de acuerdo con las instituciones, y consta en el privilegio del piadoso emperador Constantino, que todas las islas occidentales han sido colocadas bajo el derecho especial de San Pedro y de sus sucesores, especialmente aquellas vecinas a la costa de Italia, entre las cuales figura la de Lipari*⁶⁶.

Este texto, se tomó en consideración también, por el hecho de que ya en aquel período resultaba conocido el tema de que el clero tenía ciertos comportamientos inadecuados, que de alguna forma le restaban validez a sus acciones; por otro lado, la investidura era una ceremonia que se consideraba sagrada, ya que en ella, se entregaban los signos de la potestad espiritual (báculo y anillo), y se entendía que si a un representante del poder civil, lo investía un representante del poder espiritual, éste último estaba por sobre el investido.

El resultado más visible a corto plazo de este hecho fue el *Dictatus Papae* de 1075 donde el pontífice expuso sus ideas reformistas, dando énfasis a que sólo el obispo de Roma podía deponer a los obispos y sus declaraciones no podían ponerse en duda; junto con destacar que el poder espiritual estaba por sobre el Imperio y que para demostrar esto debían exterminarse las conductas erróneas por parte del clero. Como Enrique IV temía que se pusiera en peligro el poder de la tradición otoniana, decidió destituir al papa en el Concilio de Worms de 1076, a lo que Gregorio VII responde excomulgando⁶⁷ al emperador.

⁶⁵ MITRE F, Emilio, *La Iglesia en...Parte II Plenitud y Clasicismo medievales, Cap. 7 El Pontificado entre la reforma y la "plenitudo potestatis"*, p. 85

⁶⁶ BULA CUM UNIVERSAE INSULAE, 3 DE junio 1091, MIGNE, PATROLOGÍA CRISTIANA, CLI, p. 329-330 en ROJAS DONAT, Luis, *Orígenes históricos del Papado, Capítulo Cuarto*, Ediciones Universidad del Bío-Bío, Hualpén 2006, p.94.

⁶⁷ Se denomina de esta forma a la acción de quitar la comunión a un creyente, lo que en la Edad Media tenía un sentido mucho más profundo, ya que significaba también el retirarse de la Cristiandad, siendo marginado por el clero y la población en general. Puede considerarse una sanción pública muy severa en la época.

Tras el episodio de Canossa en 1077 obtiene el perdón del pontífice Sin embargo, esto no duraría mucho tiempo, pues en 1080 Enrique vuelve a ser excomulgado, nombrando Gregorio a otro emperador, pero esta vez el representante temporal no lucha por ser perdonado, sino que en un acto de total rebeldía invade Italia, viaja hasta Roma y allí proclama a un antipapa, razón por la cual Gregorio escapa de la ciudad, muriendo cinco años más tarde en el exilio.

De este confuso y extenso suceso, surgirán dos partidos políticos irreconciliables: los gibelinos (partidarios del emperador) y los guelfos (partidarios del pontífice), quienes lucharán por dominar la política en Italia, envolviendo incluso la vida de personajes muy destacados cerca del 1300, como el florentino Dante Alighieri⁶⁸. Este planteaba que el emperador recibe su poder directamente de Dios y por esto no tiene dependencia alguna del Papa, ideas que terminarán abruptamente con su carrera de servicio público siendo exiliado y expresando su malestar contra el poder pontificio en sus libros “La Monarquía” y “Divina Comedia”, donde lo alegórico y la sátira será el lenguaje preponderante para fundamentar su crítica: *¡Ah, Constantino!, ¡A cuántos males dio origen, no tu conversión al Cristianismo, sino la Donación que de ti recibió el primer Papa que fue rico!* ⁶⁹.

A pesar del supuesto triunfo del emperador alemán, los pontífices que continuaron en el poder, siguieron fomentando la idea de reforma que había impuesto Gregorio VII, por lo que llegarán tiempos de renovación y fortalecimiento para el primado papal, años en que los pontífices de turno tomarán el poder con mayor ímpetu, dejando atrás los períodos de conflicto. Habrá vitalidad en la jerarquía eclesiástica, destacándose el florecimiento de la vida religiosa, en el siglo XII nacerá el Císter, una nueva rama del tronco benedictino, apegada a la sencillez, el cultivo de la tierra y la espiritualidad, que irá de la mano de San Bernardo, un hombre que entregará mucho a la Iglesia y promoverá su influencia en Europa

⁶⁸ Dentro de las ideas políticas de la baja Edad Media, Dante defiende la autoridad del emperador dentro de un Imperio universal que resguarde la fe. Entrega un aporte fundamental en el desarrollo de las lenguas vernáculas, hecho que promovió el germen del nacionalismo en Europa y destacó la figura del emperador. Resulta importante indicar que este autor será uno de los que originen el proceso de críticas al poder temporal por parte de los intelectuales, siendo también una influencia para los escritos posteriores de Ockham.

⁶⁹ ALIGHIERI, Dante, *La Divina Comedia – Capítulo I, Canto XIX*, Editorial Ercilla, Santiago, 1986, p. 69.

Una gran demostración de autoridad y convocatoria que perseguía la unidad europea bajo el cristianismo y la figura del pontífice Urbano II, se llevará a cabo en la ciudad de Clermont – Francia – en 1095 con el llamado generalizado a la empresa bélica conocida como Cruzada⁷⁰, la que logrará unir con un solo sentido a todo el Occidente medieval: recuperar Jerusalén de manos infieles.

Esto a primera vista por la gran importancia religiosa que aquel espacio tenía para la Iglesia, pero al mismo tiempo por el ansia de poder, riqueza y aventura que poseían aquellos cruzados que acudieron al llamado del pontífice, lo que se relacionaba directamente con su espíritu caballeresco y su naturaleza guerrera.

Lo destacado de esta acción es cómo la figura del pontífice pasa a convertirse en la voz oficial para toda la Cristiandad, siendo observado como el representante principal de toda una sociedad, donde diversidad de razas se sienten llamadas a dar su vida por una causa que la Iglesia denomina justa, donde el papa además de convocar, bendice y concede indulgencias a todos aquellos que mueran por esa causa, dándoles la posibilidad de convertirse en mártires.

Con este llamado el pontífice demuestra supremacía en la Cristiandad y además obtiene la posibilidad de anexar tierras, buscar riquezas en Oriente y posesionar a Europa como el territorio más poderoso en el ámbito político y religioso, frente al mundo musulmán y bizantino⁷¹.

Se impuso de esta manera la primacía del poder papal, con pontífices que manejaron su potestad sin ninguna vacilación, entre ellos Inocencio III⁷², figura que simboliza la plenitud del poder papal dentro de la época clásica de la Cristiandad, con quien se cumplirán muchos de los sueños de Gregorio VII, como dar al Papado una suerte de poder arbitral con capacidad para intervenir en todos los estados, especialmente, en los que la fe

⁷⁰ Expedición con simbolismo religioso, que poseía sentido político y económico que se llevó a cabo en Jerusalén, entre los años 1095 y 1211, se considera que fueron oficialmente siete, de las cuales sólo en la primera la cristiandad europea logró derrotar a los infieles (musulmanes) fue un fracaso del mundo medieval. y una de las causas del decaimiento de la figura del pontífice.

⁷¹ MITRE F, Emilio, p. 88

⁷² Cardenal Lotario de Segni, se considera uno de los pontífices más poderosos de la Edad Media, defendió la fe por medio de diversas cruzadas, donde destaca la cuarta del saqueo a Constantinopla y la realizada contra los cátaros.

corriera el peligro de desaparecer. Obtuvo gran obediencia de reinos como Inglaterra, Aragón y Alemania, en donde fue árbitro de la contienda por la corona.

El siglo XIII comenzó con el pontificado de Inocencio III (1198-1215) y terminó en el primer año del de Bonifacio VIII; por consiguiente, vio a los dos representantes más enérgicos y menos dispuestos a las transacciones de la teocracia papal; pero, mientras que Inocencio III triunfó en casi todas sus iniciativas, Bonifacio VIII encontró un adversario decidido a poner fin a la injerencia de los papas en los asuntos de los Estados: Felipe el Hermoso de Francia, quien no aceptaría la intromisión del pontífice en asuntos políticos.

Pero así como hubo fuertes pontífices, también hubo grandes emperadores que se opusieron a la curia sobre todo en el sentido ideológico. *No es una exageración decir que difícilmente hubo algún otro soberano en la Europa medieval que, en virtud de su muy largo reinado, pudiera haber acumulado una experiencia tan vasta, una comprensión tan plena y un conocimiento tan íntimo de las formas de pensar de su oponente como lo hizo Federico*⁷³.

En su época la atmósfera existente estaba inclinada a favorecer la causa del emperador, quien buscó destruir las bases sobre las cuales se sustentaba el poder del papa, las que se habían formado desde comienzos del mundo medieval.

La queja de Federico es que el Papa ha asumido el poder en las cosas temporales y para esa usurpación no se puede encontrar justificativo en ningún lado⁷⁴. Este pensamiento posee concordancia con el de Ockham años más tarde, quien planteará que si el Papa se atribuye a sí mismo, o trata de asumir poder en la esfera temporal, está invadiendo un territorio sobre el cual no tiene jurisdicción alguna. La autoridad del emperador no deriva del papa, sino de su elección, en la que los electores ocupan el lugar del pueblo⁷⁵.

*Es la “consagración” imperial la que se considera como derecho del papa, pero esto no implica el derecho posterior de deponer al emperador*⁷⁶, ni tampoco la incidencia directa en el nombramiento de los gobernantes, actitud que se hizo constante con Bonifacio VIII quien fortaleció la teoría *dualista-eclesiástica*⁷⁷ que reconocía la autonomía de ambos

⁷³ ULLMAN, Walter, *Escritos sobre teoría política medieval*, Editorial Eudeba, Buenos Aires, 2003..p. 149 .

⁷⁴ Op cit, p. 154.

⁷⁵ COPLESTON, Frederick, *Historia de la Filosofía 3: de Ockham a Suárez – Parte I El Siglo XIV*, Editorial Ariel, Barcelona, 2001, p.121.

⁷⁶ ULLMAN, Walter, *Escritos sobre...p.155*

⁷⁷ GARCÍA Y GARCÍA, Antonio, *Iglesia, Sociedad y...Cap. Sacerdocio, Imperio y Reinos*, p.

poderes con sus respectivos representantes, pero considerando que el espiritual es superior al temporal, cuando éste viola o infringe principios éticos.

Aquel pontífice fue infranqueable en su lucha por el dominio temporal, lo que lo llevó a entrometerse en los asuntos políticos y económicos de Inglaterra, y particularmente de Francia, que reclamarían con insistencia por este actuar indebido del representante de la Iglesia.

Posterior a la muerte de aquel fuerte representante de la curia, Clemente V el año 1308 trasladará la sede pontificia a la ciudad de Aviñón en Francia, lo que aumentará la tensión y será uno de los importantes factores de la crisis que vendría⁷⁸.

1.6- La crisis pontificia en Aviñón

No es menos cierto que el Papado ya había vivido serias problemáticas a lo largo del escenario medieval, sin embargo lo peor aún no llegaba, pues sin duda alguna uno de los momentos más críticos de la Iglesia a lo largo de su historia, será causada por el cambio de la sede pontificia a la ciudad de Aviñón.

Este período se inicia por las luchas constantes entre guelfos y gibelinos en Roma , las cuales no garantizaban la paz del pontífice dentro de la ciudad, y por la rápida elección de un Papa de nacionalidad francesa, a raíz del fallecimiento del pontífice anterior - fuera de Italia- el que finalmente siguiendo los consejos del monarca de su nación , Felipe el Bello , decide trasladarse a la zona de Aviñón, territorio papal adjunto a Francia, el cual le serviría como estancia durante unos meses, los que por intervención de sus sucesores ,se llegarían a transformar en extensos sesenta y siete años.

Durante esos años los vicios pontificios volverán y el círculo cristiano culto cada vez observará con mayor lejanía a la alta jerarquía clerical, que vivía más como monarcas que como representantes de Cristo, lo que se evidencia en la ceremonia de coronación pontificia, donde el ingente gasto y el lujo serán una constante, en ésta cita se reunirán miembros de la nobleza y el alto clero, mientras en las afueras del palacio observará el

⁷⁸ RABADE R, Sergio *Los renacimientos de ...*, p. 45

pueblo, el que esperará la estimulación del electo pontífice, quien al asomarse al balcón solía lanzar dinero al viento o soltar aves, (como símbolo de su grandeza), que serían cazadas y consumidas por unos pocos afortunados, los que claramente buscaran satisfacer su necesidad, simulando quizás sus aclamaciones al nuevo pontífice⁷⁹.

A Clemente V, primer pontífice del denominado historiográficamente “cautiverio en Babilonia” le seguirá en el poder Juan XXII quien fijó de manera estable y durante sesenta años la sede del Papado en Aviñón. Esos años representarán una fase original en la historia de la Iglesia y aquel pontífice será clave en las disputas por el poder temporal y espiritual.. Además, en momentos de fuerte tensión, estarán al servicio del emperador intelectuales que planteaban ideas políticas para deslegitimar el poder del papa e incrementar el dominio del imperio. Entre ellos destacarán los nombres de Marsilio de Padua y Guillermo de Ockham.

Desde los siglos XI–XIII la red institucional establecida por la Iglesia tenía aún mallas bastante anchas y demasiado flexibles. Los particularismos locales seguían siendo fuertes y la autoridad pontificia, aunque gozaba de un prestigio sin rival, tenía a veces, en la práctica cotidiana, cierta dificultad para hacerse notar; necesitaba recurrir a procedimientos excepcionales (los concilios ecuménicos) o a organismos especiales centralizados que duplicaban las instituciones existentes y dependían directa y solamente de Roma (órdenes mendicantes, la Inquisición y universidades)⁸⁰.

Ante la adversidad de las circunstancias, era esencial mantener a la comunidad unida pese a todo lo que ocurría dentro del clero; para esto se realizaban festividades, bailes y ritos cristianos que le hacían recordar al grueso de la población la importancia de la fe y el respeto que se le había mantenido por tantos siglos a sus representantes. Sin embargo, los hombres de universidad inquietarán a los poderes imperantes⁸¹ logrando crear una atmósfera de cambios que lentamente la sociedad irá percibiendo.

⁷⁹ BERTRÁN ROIGE, Prim, *Las ceremonias de coronación de los Papas: El ejemplo del Pontífice Aviñones Clemente VI*, en “Sociedad y Memoria en la Edad Media”, Estudios en homenaje de Nilda Guglielmi, Guiance y Ubierna editores, Buenos Aires 2005, p. 73.

⁸⁰ VAUCHEZ, A en la obra de FOSSIER, Robert, *La Edad Media... Cap. Valores y autoridades diferentes*, p. 111.

⁸¹ LE GOFF, Jacques, *Los intelectuales de la Edad media.2º Parte “El Siglo XIII: La madurez y sus problemas”*, Editorial Universitaria, Buenos Aires, 1971, p. 91.

Teólogos y canonistas tenían en común un factor que aunaba sus esfuerzos, es decir, unos y otros utilizaron todo su bagaje de fuentes y de conocimientos teológicos y jurídicos, así como su reflexión jurídico-teológica para dar respuesta a los grandes problemas de su tiempo⁸².

A través de diversos textos se perseguirá poner énfasis en una Iglesia que se consagre absolutamente a lo espiritual, a pesar de que el cristianismo siguió siendo el fundamento identificador de Europa.

La realidad de la época hará que estos intelectuales cuestionen la forma de controlar el poder por parte de la Iglesia⁸³, siendo la separación de los conceptos de fe y razón, junto a la importancia del Concilio, los temas más destacados.

De esta forma los estudiosos de la fe llevarán ahora sus conocimientos al ámbito jurídico, y Ockham en lo particular deberá no sólo participar en el conflicto de poder, sino también en la polémica de la pobreza de la orden franciscana⁸⁴, idea que causó gran división dentro de aquella comunidad religiosa y que en él tuvo un sentido de unión con sus ideas políticas, pues según su pensamiento, que seguía los orígenes de la Iglesia, si Cristo no adquirió bienes terrenales, no podía dejar un poder temporal a Pedro, de quien los pontífices se sintieron herederos, creando las teorías gracias a las que pudieron sustentar el poder durante siglos, hasta que llegó el complejo escenario de Aviñón.

Allí la realidad de la cristiandad no estaba ya presente, el Imperio como estructura había desaparecido, eran los Estados monárquicos —Francia, Inglaterra y los reinos Ibéricos—, los señoríos italianos, las ciudades libres alemanas las que regían Occidente, y el Papado debía contemporizar necesariamente con estas nuevas entidades, decididas no sólo a no someterse a la tutela de una autoridad espiritual suprema, sino incluso a ejercer sobre la Iglesia, en su incumbencia territorial, un eficaz control político, y hasta, eventualmente, funciones fiscales⁸⁵.

Por un lado Francia se alzaba como una monarquía con gran manejo político, estructuras claras y un discurso en el cual prevalecía el poder temporal sobre el espiritual,

⁸² GARCÍA Y GARCÍA, Antonio, *Iglesia, sociedad...*, cap. *Derecho Romano- Canónico medieval en la Península Ibérica*, p. 155.

⁸³ SEIBT, Ferdinand, *La Fundación... Cap. La Iglesia antigua*, p 297.

⁸⁴ RABADE R, Sergio, *Los renacimientos de la Filosofía medieval.*, Arco, Madrid 1997, p. 48

por lo cual, los altercados eran comunes entre los jefes de este territorio y la curia. Los ingleses, apartados por herencia cultural y su territorio insular del continente europeo, veían desde lejos las problemáticas del Papado, a pesar de que de todos modos existía influencia del Vaticano en este estado, por el pago de tributos que hacía la monarquía a Roma, hasta el cese de los pagos con el rey Eduardo III, quien apoyado por el Parlamento, institución asesora fundamental del monarca, que permitió otorgar más flexibilidad en ese gobierno, con respecto a lo eclesiástico, como también a lo relacionado con diversos temas contingentes para la sociedad. Finalmente, los reinos ibéricos de Portugal y España habían quedado fuera de los límites carolingios, lo que los apartó de la historia de la Cristiandad como imperio, y los llevó a tener sus propias problemáticas, principalmente étnicas, por la invasión árabe a España, que finalizó sólo a fines del siglo XV. .

Con todos los conflictos que se van a suceder y que van a debilitar la postura rígida del pontífice, en la práctica el Papado debió rebajar, en gran medida, sus pretensiones “teocráticas” de la época anterior, representadas esencialmente por Inocencio III⁸⁶.

A pesar de todo, los pontífices de Aviñón consiguieron crear un aparato administrativo tan eficaz como el de las monarquías de la época moderna, apoyados por personal preparado en el ámbito del derecho, el que sin embargo no logró frenar la impopularidad y las resistencias locales a las directrices papales. Así, crecía el aparato gubernamental y mejoraba en la Iglesia el sistema operativo, que por ese tiempo necesitaba más que nunca el imperativo religioso para acercarse a la sociedad del bajo-medievo, ya que las preocupaciones temporales habían provocado un claro distanciamiento con la espiritualidad popular.

Mientras las dificultades políticas se hacían notar, los pontífices utilizaron de buena forma la llegada a Aviñón para darle un nuevo realce a la cultura, apoyados en las riquezas y la ubicación central dentro del conjunto de la Cristiandad, pues allí se apreciará de gran manera una especie de explosión de sensibilidad artística. Los papas habían comenzado aquí la mayor obra del siglo, reuniendo a los pintores, músicos, letrados y artistas más

⁸⁵ FOSSIER, Robert, *La Edad Media 3...Cap. 2 La Gran Prueba*, p 111.

⁸⁶ *Ibidem*

célebres de entonces; aquellos admirables dibujos y diversas obras traducirán lo mejor de la espiritualidad gótica⁸⁷.

Así, la Iglesia a lo largo de los siglos, se verá seducida por las comodidades, la riqueza y el poderío, pero jamás lo conseguirá sin penalidades, dudas y luchas.⁸⁸. Principalmente por las duras críticas recibidas del mundo intelectual, que se encargaran de derrumbar todas las teorías que legitimaban la autoridad pontificia y por la excesiva preocupación por la concepción administrativa existente en Aviñón y la pérdida progresiva del sentido apostólico, que fue sin duda el que originó a la institución religiosa.

⁸⁷ DUBY, Georges, *Europa en ... – Capítulo 7 El Giro del Siglo XIV*, p. 131.

⁸⁸ Op. Cit, *El Espiritu...Cap. VI – La Atmósfera religiosa*, p. 139.

Capítulo 2

Un intelectual inmerso en la crisis del siglo XIV.

El caso de Guillermo de Ockham

La elevada conciencia que tomó Europa del concepto de libertad no tuvo únicamente su origen en los escritos de los grandes pensadores políticos — Alighieri, Ockham y Padua— sino también en los acontecimientos que provocaron tales escritos.

James Bowen

Ya conocemos que una crisis crea confusión y tensión. Por lo tanto, si un ser se desenvuelve dentro de un período de crisis, sus pensamientos y acciones pueden, en gran parte, tener relación con el clima de incertidumbre imperante, frente al cual, se puede optar por alejarse de la problemática general, o formar parte de ese conflicto, como un actor trascendente dentro de ese momento histórico que persigue junto a otros, lograr un “cambio político”⁸⁹.

Este cambio producido a fines del medioevo no se comprende si no está relacionado con el concepto de hombre cristiano, base moral de este período, pues para un cristiano resulta más trascendente la vida en la eternidad que la vida en la organización política concreta. Por esto, los pontífices llevaron el problema del dominio político como una cuestión en directa concordancia con el pensamiento cristiano; de esta forma, si los representantes de la Iglesia poseían nominalmente el poder temporal asegurarían un tipo de vida más consagrada a las necesidades espirituales de los fieles, y con esto estaría más garantizado el paso a la vida eterna y se cumpliría con el bien común a todos los habitantes de la Cristiandad.

Esta intención primó a lo largo de gran parte de la Edad media, siendo probable que dentro de la dinámica del siglo XIV, los pontífices no fueran más o menos piadosos que en momentos anteriores, pero sí diferentes en cuanto al rumbo de sus prioridades, porque se preocuparon ante todo de una buena gestión y una recta justicia, perdiendo el interés en las aspiraciones religiosas de los fieles. De este modo su acción pastoral decayó notablemente y también el apoyo de la comunidad creyente, la cual a fines del siglo XIII se identificará más directamente con las órdenes mendicantes, dentro de las que se encontraban los franciscanos, ejemplo para los seguidores de la pobreza de Cristo.

Estas órdenes adquirirán gran importancia dentro de la vida urbana, pues trabajarán en los distintos ambientes sociales, llegando además a administrar centros de estudio, donde el análisis a los textos de los Padres de la Iglesia, para fundamentar o derribar tesis del poder de los pontífices era común entre los teólogos y filósofos

Allí Ockham pasará a formar parte de la elite intelectual, la cual no temerá arriesgarse a combatir el hoy denominado “control social”⁹⁰ ejercido por la Iglesia desde la antigüedad tardía, el que a partir del siglo XI tomó más fuerza por medio de la expansión de monasterios, las evangelizaciones a lo largo de Occidente, la incursión de la Inquisición, las cruzadas y otras realidades que incentivaron la subordinación a la Curia y sus delegados.

Otro elemento trascendental dentro de la dinámica que experimentarán los hombres de letras en el siglo XIV, será la importante entrada al Occidente medieval de los textos aristotélicos, considerados como un clásico de la literatura política, los que ya algunos conocían desde el siglo XI, pero que sin duda, se manejarán de forma más plena en los tiempos de Ockham, lo que permitirá a los intelectuales crear sus ideas políticas con una nueva forma de entender las temáticas.

⁸⁹ Que indica la transformación de un orden de cosas establecidas, por no considerarlas justas.

⁹⁰ Manejado aquí como el poder que, por medio de una elite dirigente, se ejerce sobre una sociedad, gracias al uso de elementos culturales como la educación, la religión, la ley, etc., que finalmente impone una forma de vida determinada al resto de la población, la cual en la Edad Media se basaba en la lealtad al Papa, o al rey que a su vez, era siervo feudatario del pontífice, por lo que todas las conexiones sociales llevaban a una representación valórica cristiana, la que se aprendía por medio del lugar que cada individuo ocupaba en el sistema imperante que se mantuvo relativamente estable hasta el siglo XIII. BURKE, Peter, *Historia y teoría social, Capítulo: Conceptos centrales* Instituto Mora, México D. F, 1992, pp.101–102.

Por medio de estos cambios en el plano cultural, aumentó el nivel de reflexión en los intelectuales y se fue dando paso lentamente desde las ideas a las teorías políticas, abandonando las síntesis teológicas como las de Santo Tomás, por nuevas concepciones del poder en el medioevo donde se revalorizará el concepto de *virtud aristotélico*⁹¹, y con esto irá cambiando el escenario del pensamiento político.

Tradicionalmente, la historia del pensamiento político ha puesto el acento en las obras de carácter metódico cuyas teorías han sido valoradas por sus comentaristas como trascendentes del momento en que fueron publicadas. La contrapartida de esta postura se plasma en un nuevo enfoque que extiende el campo de estudio a modos de pensamiento político caracterizados no por su profundidad filosófica ni por su precisión científica, sino por la recepción que puedan haber tenido en el momento de ser desarrollados; allí se distingue entonces la idea obtenida en un proceso lógico y como tal elaborada en la mente de un pensador y la creada por vía emocional y mezclada con numerosos elementos⁹².

Según lo estudiado, consideramos que Ockham corresponde al nuevo enfoque o al tipo de escritos que causó impacto en su época y que además se dejó influenciar fuertemente por la emoción frente a los hechos vividos, que hacían más propicia su acción, lo que no lo hace menos importante dentro del contexto que estudiamos, pues por medio del él tendremos acceso a una mejor comprensión de este tiempo, su diversidad y los rumbos sobre los que evolucionó el conflicto político, el cual parte según el autor, por los problemas existentes en el simbolismo aplicado a la interpretación de las Sagradas escrituras.

Para Ockham, como para la gran mayoría de autores cristianos, toda autoridad viene de Dios. Sin embargo, al ser el emperador el que conforma las leyes de su Imperio, el Pontífice se encontraría debajo del poder imperial pasando a ser un ciudadano más de aquel dominio.

⁹¹ “La virtud y la corrupción política son las cosas que principalmente tienen en cuenta los que sólo quieren buenas leyes, es claro que la virtud debe ser el primer cuidado de un Estado que merezca verdaderamente ese título” (ARISTÓTELES, *Política*, Libro III, Capítulo V – De la división de los gobiernos...p.127)

Su fundamento irá de la mano con la idea de que el emperador, el *autokrator*, a quien la divinidad le había otorgado el gobierno del *orbis* romano y cristiano, era interna y externamente el único monarca autónomo, dado que la Cristiandad se había transformado en una parte integral del organismo gubernamental.

Así, lo que afectara al Imperio era mera preocupación del emperador, lo que significaba, que las cuestiones eclesiásticas debían ser también, finalmente dirimidas por el emperador en persona; debido a que el Imperio era de carácter mundial, universal en todos los aspectos, no podía haber ningún otro gobernante que pudiera legítimamente pretender ser el *dominus mundi*.

Por otro lado, también fundamentará muchas de sus ideas en su enorme tradición doctrinal, eminentemente eclesiástica, allí destacará el texto donde Jesús dice a Pilato *mi reino no es de este mundo*⁹³, frase con la que asevera que el ámbito espiritual es el único que le compete al pontífice, pues fue el único que el mismo hijo de Dios pudo entregar a sus sucesores.

Su figura cerrará un ciclo de pensamiento político que alteró la realidad del pontificado. Sin embargo su acción se relacionará con otros personajes de su período que buscarán solucionar un conflicto latente, derribar el monismo de la Curia para implantar el dualismo laico referido al poder imperante, lo que lo convierte más en un actor defensor de principios dentro de su época de convulsión que en un teórico político estructurado.

⁹² MARAVALL, José Antonio citado en RAMIS, Juan Pablo, *Consideraciones sobre la factibilidad de una lectura histórica de los pensadores políticos clásicos*, Revista Tiempo y Espacio n° 16, Ediciones UBB 2006, p.46

⁹³ JUAN 18, 33-37

2.1- El intelectual dentro de la crisis

El siglo XIV es, con absoluta seguridad, un siglo de crisis política y de transformación de una sociedad que acababa de atravesar un largo período de crecimiento sostenido, pero en cuya estructura y desarrollo, como suele ocurrir, estaba implícito su particular germen de destrucción⁹⁴.

En medio de todo este clima de tensión, surge el hombre que cuestionará el orden impuesto a su sociedad, llevando la crítica en especial, al ámbito político. Le Goff plantea que el intelectual de la Edad Media nace con la ciudad y un oficio más dentro de un mundo donde los hombres se dividen según su tipo de trabajo.

Serán las universidades sus residencias más apreciadas, pues allí podrán encontrar los textos que les permitan el análisis de su época en cuestión. Estos centros de estudio, en un comienzo, dependerán directamente de los obispos de las ciudades, la cultura se consideraba un asunto de fe, por lo tanto, los clérigos no estaban dispuestos a perder el dominio de la enseñanza.

En este ámbito, el Papado decretó una serie de medidas. Como resultado del tercer Concilio de Letrán de 1179, Alejandro III proclamó el principio de gratuidad de la enseñanza para los más pobres, al mismo tiempo, junto a cada iglesia catedral, debía crearse una escuela, cuyo maestro tendría la subsistencia asegurada por medio de un beneficio. Gracias a ello, el Papado se aseguraba, mediante vínculos de interés, a los intelectuales condenados a solicitarle beneficios, con lo cual, detenía, o por lo menos refrenaba considerablemente, el movimiento que arrastraba a aquellos al laicado⁹⁵.

El propio saber ya no era considerado como un bien que la universidad tenía la obligación de transmitir en las mejores condiciones a sus alumnos, sino que se convirtió en un patrimonio, en un tesoro indispensable para el ascenso social y que convenía explotar de la mejor manera. La menor idea nueva era peligrosa y desestabilizadora por naturaleza a los

⁹⁴ GARCÍA DE CORTAZAR, José- SESMA MUÑOZ, José, *Historia de la Edad Media*, 3° parte, p.510.

⁹⁵ Op. cit., p.131.

ojos de hombres que, antes que nada, debían velar por salvar las apariencias de un saber incontestado, garante de su posición social⁹⁶.

Los monarcas lentamente irán buscando la forma de que sus súbditos ingresen a la universidad para que aportaran conocimientos a sus reinos. Serán París y Oxford los primeros centros de estudio que obtendrán ciertas libertades, teniendo que sobreponerse a serios conflictos⁹⁷ para lograrlo, siendo en variadas ocasiones el Papado un aliado frente a los problemas existentes, por el claro interés de colocar a estos hombres cultos bajo la jurisdicción de la Iglesia y de esta manera imponerles su orientación e incorporarlos a su política. Se podría considerar una especie de domesticación, pues el fin último de la jerarquía eclesiástica era transformar a estos hombres en agentes pontificios.

Como uno de estos hombres, llamados a crear tensión dentro del alto clero, aparece Guillermo de Ockham, quien nació probablemente en la aldea que lleva su nombre sin existir claridad en la fecha de su nacimiento, la que se cree fue alrededor de 1290. Más tarde ingresó a la orden franciscana, estudió y enseñó teología en Oxford y el año 1323 fue acusado por 51 proposiciones heréticas.

Guillermo de Ockham es uno de los intelectuales pro-imperialista que se relaciona con el mundo de la baja Edad Media, pues sabemos que allí crece su pensamiento y obra. Esta nos resulta relevante, por la respuesta constante que hace en torno a su realidad, por atreverse a realizar críticas directas y por ser parte de un proceso de convulsión generalizada que vivió Occidente en esa etapa, dentro de la cual los papas de Aviñón dejaron de convocar los concilios ecuménicos en los que, al menos en cierto modo, podía hacerse oír la voz de las Iglesias locales y trabarse el diálogo entre ellas y la Iglesia romana.

La sociedad eclesiástica se transformó en una sociedad cerrada. Abusando de las facilidades que le daba el desarrollo de las reservas y las gracias apostólicas, papas y cardenales retribuyeron espléndidamente a sus servidores con las rentas de múltiples

⁹⁶ BOIS, Guy, *La Gran Depresión medieval...* Capítulo: El coste político e intelectual de la Gran Depresión, p. 195.

⁹⁷ Según Le Goff en "Intelectuales de la Edad Media" existieron desde matanzas a estudiantes, hasta huelgas y huidas de universitarios hacia otros centros urbanos, principalmente por el mínimo apoyo que tenían del mundo burgués que los observaba como personas que no aportaban económicamente a sus territorios, lo que promovió la cohesión y rebelión dentro del círculo de alumnos.

beneficios sin preocuparse de los rencores que suscitaba localmente, esta invasión de clérigos aviñonenses no residentes⁹⁸.

Más tarde, en 1327, Miguel de Cesena, general de los franciscanos, llegó a Aviñón para dar cuenta al pontífice de su defensa sobre la pobreza evangélica, que estaba siendo fuertemente penalizada, un año después éste debe salir huyendo de Roma, llevando consigo a Ockham el cual se vio fuertemente afectado por esta temática.

Luego, junto al emperador Luis de Baviera escribiría sus principales obras, de este modo, existe la posibilidad de observarlo, primero como un filósofo relacionado al movimiento escolástico producido dentro los centros intelectuales y también como un teólogo del siglo XIV, que estuvo fuertemente influenciado por su época.

En su obra promoverá la separación entre la razón y la fe, como también entre el poder político y religioso, por considerar al papa dueño sólo de los asuntos espirituales dentro de la Cristiandad. Con esto apoyará la distinción entre un orden natural (político) y un orden sobrenatural (cristiano), admitiendo que el concepto de dominio es absolutamente referido a lo temporal, con lo que la Iglesia que da fuera de cualquier tipo de ambición terrenal; en este sentido se da por entendido que dominio se refiere al alcance sobre bienes materiales o sobre la potestad civil por parte del Papa.

Resulta importante destacar que la bibliografía especializada nos plantea que sería un error suponer que Ockham fuese un filósofo político, en el sentido de un hombre que reflexiona sistemáticamente sobre la naturaleza de la sociedad política, la soberanía y el gobierno⁹⁹. En efecto, sus planteamientos irán de la mano con sucesos relativos a las dificultades sufridas por el Papado en el denominado Cisma de Occidente. Por lo tanto, él responderá a un conflicto, que ya poseía variados antecedentes, pero que llegará a su punto más álgido en aquel momento, siendo parte de un movimiento intelectual de mayor alcance, junto a Padua, que se cuestionó de igual modo sobre estas temáticas. De esta manera, resulta indispensable colocar su figura dentro de un contexto, de un tiempo al cual él quiso dar respuesta .

⁹⁸ FOSSIER, Robert, *La Edad...*p. 114.

⁹⁹ COPLESTON, Frederick, *Historia de la Filosofía 3: de Ockham a Suárez – Cap. VIII* , Editorial Ariel. Barcelona 2001, p 115

Su carrera se divide en dos fases, y en la segunda se manifiesta un lado de Ockham que no había tenido ocasión de manifestarse del mismo modo durante la primera fase; pero parece una exageración dar a entender que el Ockham lógico y el Ockham político eran personalidades casi diferentes. Se trata más bien de la misma personalidad y la misma mente original que se manifestó según las circunstancias de la vida y los problemas a los que éste tuvo que hacer frente¹⁰⁰. Por este motivo, debe quedar claro para el lector que los escritos de este autor no se comprenden sin el estudio del contexto histórico que le correspondió vivir.

2.2- Obras destacadas

Durante muchos años la pobreza no constituyó un problema dentro la Iglesia, sin embargo, llegó el momento en que aquella realidad presente dentro del clero regular, se vio como incorrecta por parte de la curia, la cual para ese tiempo era una institución llena de lujos.

Será en 1332 cuando su obra *Opus Nonaginta* salga a la luz para defender la actitud de Miguel de Cesena, en la disputa sobre la pobreza evangélica, un tema que afectó con fuerza a la orden franciscana, llegando incluso a dividirla haciendo que una fracción de ésta fuese perseguida por la curia romana; por medio de este hecho Ockham llegó a plantear aspectos como el derecho de propiedad, a través de la división del “uso de hecho” (el acto de usar una cosa externa) y el “derecho al uso” (el poder lícito, conforme a la razón, que lleva a usar una cosa, del que uno se puede privar sin culpa. Todo lo que fue mal visto por el pontífice Juan XXII quien llegó a crear una bula para condenar aquellas controversias (*Quia vir reprobis*, 1329).

Conociendo aquella problemática sufrida por los frailes menores, podemos comprender que Ockham organizó sus escritos en dos grupos: uno relacionado estrictamente con el tema de la pobreza evangélica y otro que actúa como respuesta a los

¹⁰⁰ Op. cit, p. 55.

sermones y tratados de Juan XXII, los que el autor denominó como herejías. Todo esto dentro de un escenario de luchas políticas que permitía el desarrollo de estas materias, para variados intelectuales preocupados por el uso correcto del poder.

Por esto, si planteamos a Ockham dentro de un ámbito referido a la política, es porque son los estudios sobre política los que se dedican a investigar sobre las relaciones entre distintos grupos dentro de una sociedad, papel que él tomó defendiendo una postura, la cual se proponía reiterar que el poder civil correspondía sólo al emperador, y que por ende, el pontífice debía preocuparse únicamente del ámbito espiritual, basando sus textos en principios políticos extraídos principalmente del análisis de textos relacionados a esta índole.

Para Ockham, Carlomagno habría sido el último emperador que no tuvo problemas con el poder del pontificado¹⁰¹. Por ende, después de su mandato, los gobernantes de turno comenzarían la disputa por el poder con el máximo representante de Cristo en la tierra. Con este pensamiento, pasará a formar parte de aquellos que tomarán un papel dentro de los conflictos desarrollados en torno a la lucha de poder, pues ya en el siglo XIII, proliferaron las cortes reales o señoriales, donde recibían albergue y honores, sabios, escritores y artistas, de donde surge el hombre de letras que se coloca bajo hombres poderosos¹⁰²., siendo algunos perseguidos por el Papado..

Ockham se verá fuertemente involucrado en la disputa sobre la independencia del emperador respecto de la Santa Sede. Por el problema entre Juan XXII y Luis de Baviera, quien se hizo coronar en Roma sin la confirmación pontificia —tradición realizada por la Iglesia al elegido con: consagración, unción y coronación— considerando que su triunfo en Batalla representaba un juicio de Dios que le aprobaba como líder de la Cristiandad.

De este conflicto nacieron variadas obras del autor, quien tomó la bandera de lucha en defensa del emperador y en desmedro de lo que él consideraba el “absolutismo pontificio”. Esas temáticas se desarrollarán en el *De potestate papae et cleri* y en *Dialogus*, que escribió para responder la teoría de Marsilio en el *Defensor Pacis*. Finalmente el *Breviloquium de principatu tyrannico* donde expuso diversas ideas políticas y *Octo*

¹⁰¹ DE OCKHAM, Guillermo, *Ocho Cuestiones sobre el poder del Papa*, p. 26

¹⁰² PARIAS, Louis, *Historia...*, Libro III- Capítulo III Mercaderes e intelectuales al final de la Edad Media, p. 272.

quaestionum que buscaba aclarar algunas ideas de sus escritos anteriores. Realizará, además, comentarios de otros textos que se utilizarán a menudo en las universidades donde ganará adeptos.

Sus tesis principales eran que el absolutismo papal dentro de la Iglesia estaba injustificado, ya que representaba el sentimiento presuntuoso de la Santa Sede por dominar algo que le era ajeno por naturaleza. Para él la teocracia iba en desmedro de la Cristiandad y debía ser frenada y limitada, por medio de un concilio general, que resulta ser una especie de convocatoria de los estados generales. De esta manera, nos damos cuenta que Ockham no niega la supremacía pontificia como tal, es decir que el Papa sea el sucesor de Pedro y el vicario de Cristo, ni tampoco buscaba destruirlo, sino que rechaza lo que denomina *supremacía tiránica*.

Esto porque reduciendo las atribuciones del poder espiritual, Ockham hace crecer las del poder temporal, ya que el objetivo es que ambos se coordinen para buscar el bien común de los cristianos sin dejar de estar unidos por su única naturaleza. Todo esto, por la distinción que hace en torno a Cristo y su naturaleza divina y humana, pues lo primero da características universales, absolutas y espirituales, pero lo segundo es como la vida misma, así pertenece a lo contingente.

En su obras “*De pontificum et imperatorum potestate*” y “*Breviloquium de principatu tyrannico*” Ockham muestra gran interés en la relación particular entre papa y emperador, dejando un poco de lado, lo concerniente a los monarcas nacionales, aunque para él la monarquía representa la mejor forma de gobierno.

Dentro de los diversos textos políticos que le corresponden, existen pensamientos muy críticos para la época, los cuales, como ya hemos planteado, creó originalmente para defender el poder del emperador Luis de Baviera, pero también para exponer a la elite dirigente los abusos del pontífice, pues creía que todos los soberanos legítimos disfrutaban de una autoridad que no derivaba del papa, quien había adquirido su poderío por medio de documentos, principalmente de carácter dogmático¹⁰³.

¹⁰³ Uno de los principales textos que ayudaron al pontífice a formar su poder fue la *Donatio Constantini*, que cedía al Pontífice preeminencia sobre lo temporal, dándole además los territorios de Italia y Occidente.

Para él, si *el Papa se atribuye a sí mismo, o trata de asumir poder en la esfera temporal, está invadiendo un territorio sobre el cual no tiene jurisdicción alguna. La autoridad del emperador no deriva del papa, sino de su elección*¹⁰⁴.

El pensamiento de este autor permitirá sellar una etapa de escritos políticos que tratarán de legitimar al emperador por sobre el papa, para provocar con esto un cambio en la política imperante, que pondría término a la hierocracia existente en el medievo.

2.3- Principales ideas políticas

El pensamiento político desde la primera mitad del siglo XIII registró importantes novedades, ellas se perciben en la aparición de nuevos temas y en el modo de tratarlos; allí para los historiadores como Zorrilla, puede parecer que hay una radical discrepancia entre Ockham, el filósofo académico, y Ockham el apasionado polemista político y eclesiástico. Pero tal suposición, según la mayor parte de la historiografía revisada, es innecesaria puesto que Ockham fue un pensador independiente, audaz y vigoroso, que dio muestras de una marcada capacidad crítica; mantuvo ciertos principios y claras convicciones que estaba dispuesto a aplicar¹⁰⁵

Por esto, desde su misma realidad crea ideas para apoyar lo que él considera válido, a pesar de que la crisis política se venía arrastrando ya hacía ya varios siglos, siendo muchos los actores en pro y en contra, que llevaron a que estas ideas permanecieran vigentes con gran fuerza, particularmente gracias a la crítica intelectual que se mantuvo durante el siglo XIV, donde hombres disconformes de la autoridad pontificia, que además fueron parte del proceso de crisis general, colocaron nuevas tendencias a luchar por un cambio de perspectiva. Dentro de la cual, se manejaban los conceptos de *auctoritas* para ejercer el poder y el de *potestas*, ambos conceptos deben establecer una relación indisoluble que permita que el poder se ejerza de buena manera.

¹⁰⁴ COPLESTON, Frederick, *Historia de la Filosofía 3 – Parte I El Siglo XIV*, p 121.

¹⁰⁵ COPLESTON, Frederick, *Historia de...* p. 56

Guillermo de Ockham se definirá como un “teólogo moderno”¹⁰⁶, lo que para Le Goff representa la comprensión de una época, pues considera que la modernidad comienza en los siglos XIII y XIV, llegando a adquirir un sentido total en siglos posteriores. Esto nos permite observar redes de influencias, desde autores anteriores hacia Ockham y desde él hacia los tiempos posteriores .

Defiende que la fe es divina o sobrenatural y la autoridad, en cambio, es un producto humano, por lo que a partir de esto, el pontífice debe alejarse del poder temporal. Sobre esto y referido a un pontífice del período – Juan XXII - expondrá: *en este momento difícil, Benedicto XII, no en las actitudes mas apenas en el nombre, se enorgullece de estar sentado en la cátedra de Moisés, más en la de Pedro, afirmando ser el Vicario de Cristo y el sucesor de Pedro. Entre tanto él abandonó el camino trazado por Cristo y Pedro. En efecto, Pedro, establecido como pastor de los pastores y príncipe de las ovejas, en apacientarlas que fue para lo que se le confiaron, mas también no vacilará en ofrecer su alma por las mismas.*

*Pedro recomendó honrar al rey, éste, al contrario deshonra, ofende, vitupera y confunde al rey de reyes, al creerse príncipe de los romanos. Pedro renunció a las riquezas por el nombre de Cristo y no se apropió de los derechos de los otros, éste todavía en nombre de Cristo, usurpa para sí los derechos de los grandes y pequeños*¹⁰⁷.

Así en este fraile, existe la clara visión de que si Dios vino a servir y no a ser servido, como se plantea en el Evangelio, es incoherente que sus representantes obtengan beneficio de los fieles, ya que ellos simplemente tienen la labor de guiarlos por el camino del bien, y en ningún caso están llamados a enriquecerse y aprovecharse de su misión pastoral, que era precisamente el gran error en que incurrió la Iglesia en el medievo. Pues para él, el objetivo final era encontrar una Iglesia totalmente alejada de los bienes temporales, idea que lleva a centrar el concepto de Iglesia en una comunidad de fieles que viven de la fe, lo que resultará ser la base teórica del planteamiento posterior que Martín Lutero expresará en los albores de la Reforma protestante.

¹⁰⁶ LE GOFF, Jacques , *La Vieja Europa ...*, p.53

¹⁰⁷ DE OCKHAM, Guillermo, *Obras políticas*, Libro Sexto del tratado contra Benedicto XII – Cap. I , p.25

Para afianzar esta postura recurre al texto bíblico de Mateo 21, donde Jesús le dice a sus apóstoles: *ustedes saben que los jefes de las naciones se portan como dueños de ellas y que los poderosos hacen sentir su autoridad. Entre ustedes no será así; al contrario, el que aspire a ser más que los demás, se hará servidor de ustedes. Y el que quiera ser el primero, debe hacerse esclavo de los demás..* Con estas palabras Cristo no prohíbe que sus apóstoles ejerzan un gobierno, pero sí delimita que tipo de gobierno debía ser organizado por ellos¹⁰⁸.

Respecto al ejercicio del poder, recalca que debe ser un solo gobernante el que domine el orbe, para que sólo de él dependa toda la jurisdicción de los otros, pues si hay muchos gobernantes la comunidad no está óptimamente ordenada, por que no se puede obedecer a muchos señores a la vez.¹⁰⁹

*No se debe establecer nada de injusto en provecho de la religión o de la Iglesia, porque en pretexto de lo piadoso, no se debe cometer un acto de impiedad*¹¹⁰, con esta frase el autor sintetiza su idea de que es totalmente válido que la Iglesia le dé tributo al representante del Imperio, pues nadie esta libre de las contribuciones al jefe del Estado.

Plantea que el Imperio es anterior al pontificado, por eso el poder civil no deriva del ámbito espiritual y los reinos germanos, serían los encargados de dar continuidad al Imperio. Para él, el Imperio es universal, cristiano, romano y germánico, características que muestran el lado más débil de su pensamiento, pues resultan atemporales., quizás por el hecho de buscar una justificación a su problemática en los conocimientos más cercanos que tenía, sin llegar a un análisis político profundo y estructurado como el de los clásicos de la antigüedad.

2.4- Origen del poder pontificio en Ockham

En la Edad Media el pensamiento político, planteaba que toda autoridad era expresión de la justicia y todo poder emanaba de Dios; fue así como los textos jurídicos que

¹⁰⁸ DE OCKHAM, Guillermo, *Ocho Cuestiones ...III cuestión*, P. 153

¹⁰⁹ Op. cit, p. 142 –143.

¹¹⁰ Op. cit, p,147

pasaron a manos de la Iglesia en esta etapa fueron los de derecho romano, del que los hombres medievales se sentían herederos, y para Ockham representaban la base formadora de la Cristiandad.

Esto se mantuvo desde los inicios del Occidente cristiano, siendo el ámbito jurídico de la Iglesia el que fue cambiando de acuerdo a las problemáticas que se le iban presentando, entre ellos la tenencia del poder temporal que no se debía –según nuestro autor– manejar junto al espiritual porque. *Así no se llenarían de soberbia quienes tuviesen tanto poderío, los poderes dependen uno del otro y de este modo es imposible manejar ambos y el que participa de las cosas de Dios no se debe inmiscuir en las cosas de los asuntos temporales*¹¹¹

Dentro de la lucha por las investiduras del siglo XII, que dividió las posturas sobre la potestad, se distinguió entre el oficio espiritual de un prelado y su posición como vasallo feudal de la Corona, al igual que establecía que el prelado debía rendir homenaje al emperador en atención a sus potestades feudales para recibir posteriormente el anillo y el báculo, como símbolos de su autoridad espiritual, de su superioridad en la escala eclesial, naciendo así un sentimiento de Europa como entidad cristiana guiada por el Papa y el emperador, al tiempo que presidida por la necesidad de mantener su unidad, a pesar de que cada régimen tendría ahora su propio ordenamiento jurídico¹¹².

Esta división dentro del ámbito jurídico hizo persistir la compleja convivencia del mundo consagrado con el civil, provocó inseguridad entre ambas potestades la que trajo consigo agitaciones y luchas, excomuniones, destierros y la difamación recíproca por más de una generación, entre dos poderes que cumplían un diverso “*papel social*”¹¹³

Para Ockham la ley cristiana es una ley de libertades, de acuerdo a lo escrito en la sagrada escritura. Por esto, *nunca todos los fieles, por fuerza de la ley cristiana, se tornarán siervos del Papa, dado que él a través de la disposición de Cristo, no posee sobre la esfera secular todo el poder que poseen los señores temporales sobre sus siervos, los*

¹¹¹ OCKHAM, G; *Obras Políticas, Libro I Capítulo IV*, p.15

¹¹² STEIN, Peter G, *El derecho romano en...*p. 60 - 61

¹¹³ Definido como los patrones o normas de conducta que se esperan de quien ocupa determinada posición en la estructura social, intentando frecuentemente cumplir con las expectativas de los que están a su mismo nivel. En BURKE, Peter, *Historia y teoría*, P. 60.

*cuales pueden expropiarles bienes temporales, donarlos o venderlos*¹¹⁴. Ya que, podría ejercer alguna jurisdicción, sólo en las tierras que se le han sido dadas a su poder.

Defiende la teoría del poder legítimo de los emperadores romanos, antes de que Cristo viviese en la tierra, incluso valida a aquellos que poseían origen pagano, además concluye que el Imperio no procede del Papa, ni el emperador tiene que recibir del Papa la dignidad imperial y la espada material., pues Cristo dividió los oficios de ambos poderes entre dignidades distintas con competencias específicas ¹¹⁵, dentro de las cuales la referida al derecho civil, se refiere al que no es natural o perteneciente al pueblo, de esta manera el derecho canónico también es designado por el derecho civil manejado por el gobernante encargado de administrar el Imperio, sin perjudicar al papa. *Pues, los apóstoles recibieron del Señor un poder para sí mismos y para sus sucesores, para la utilidad de sus fieles, y no para el perjuicio de ellos mismos. De ahí que los sumos pontífices fueran principalmente establecidos para la utilidad de su Iglesia, no para su honra, provecho y utilidades, de la persona elevada a aquella dignidad*¹¹⁶.

Si el Papa, antes de ascender al pontificado, estaba subordinado al emperador, permanece como siervo y subordinado del emperador, a no ser que él espontáneamente le conceda la libertad y la inmunidad. Siendo además, permanente en él el voto de obediencia a su orden .

Dadas las respectivas propias condiciones naturales, un mismo hombre no puede ser padre e hijo.por naturaleza un mismo hombre no puede estar en el poder subordinado a sí mismo. El emperador al ejercer el supremo poder temporal, está subordinando al Papa que le es inferior, a semejanza de un obispo cualquiera que también le es inferior al Papa y se subordina a su cabeza¹¹⁷ Así, el fraile explica su idea de que a pesar, de que ambas potestades reciban el poder de Dios, a través de la comunidad, su ejercicio del dominio debe moverse dentro de los límites impuestos desde la época imperial.

¹¹⁴ DE OCKHAM, Guillermo, *Obras...Libro VI, Cap. IV*, p.29.

¹¹⁵ Op. Cit, p. 36.

¹¹⁶ Op cit, *Poder del Príncipe –Cap.II*, P.89

¹¹⁷ DE OCKHAM, Guillermo, *Ocho Cuestiones sobre el poder...Cap. I*, p.23

2.5- Tesis del Conciliarismo: Aportes e influencias

Mayer plantea que si le es natural al hombre vivir en comunidad con otros muchos, tiene que haber entre los hombres algo por lo cual puedan ser controlados¹¹⁸, en política se entiende que es el Estado el que ejerce este rol, el cual a lo largo de la Edad Media se verá envuelto en las luchas por el poder que disputarán los representantes del ámbito civil y espiritual.

En este sentido, referirse al Conciliarismo exige la revisión de los acontecimientos y personajes que formaron parte de la Edad Media del siglo XIV, y más aún de los pensamientos que dieron origen a esta doctrina que puso en jaque a la figura más representativa de la Cristiandad : el Papa

Para esto se presentan las visiones de Juan de París, Marsilio de Padua y Guillermo de Ockham, respecto a los orígenes del movimiento conciliar que promovió en la Europa medieval, la preeminencia de un concilio por sobre la figura del Pontífice, el que hasta ese entonces se había mantenido apegado a su teoría de la *plenitudo potestatis papal.*, lo que provocó uno de los momentos de mayor tensión entre el representante de la sede pontificia y el emperador.

Denominamos conciliarismo a la doctrina que plantea que los representantes de la Iglesia son superiores al Pontífice en la toma de decisiones que afecten a la comunidad cristiana, este planteamiento político fue defendido por los pensadores pro- imperialistas de la baja Edad Media, que reaccionaron frente al conflicto por el poder temporal, que tomó ribetes más que complejos con la lucha entre Bonifacio VIII y el rey de Francia Felipe el Hermoso.

Serán en los albores de aquel siglo (1302) que el pontífice Bonifacio VIII lleve a cabo un hecho políticamente significativo¹¹⁹ como será la publicación de la Bula *Unam Sanctam*, la cual planteaba la totalidad del poder que poseía el representante de Cristo en la tierra, entendiendo el todo como abarcante de cada cosa y cada persona que estuviése dentro de los límites de la Christianitas.

¹¹⁸ MAYER, J. P: *Trayectoria del...*, p. 69.

¹¹⁹ BORON, Atilio (compilador): “*La filosofía política clásica: de la Antigüedad al Renacimiento*”, Editorial Clacso, Buenos Aires 2003, p. 183.

Basándose también en la importancia del bautismo como posibilitador de la entrada a una “vida nueva” guiada por la fe y la práctica del evangelio.

*La regeneratio, que el hombre experimenta en sí por el bautismo, es el fundamento y la estructura de este escrito*¹²⁰.

Sabemos que la doctrina de la teocracia papal, que plantea que el poder del pontífice procede de Dios y a través del él se delega al ámbito temporal, se había venido sosteniendo

desde hacía siglos dentro de la Iglesia, denominándosele *doctrina descendente del poder*, el conflicto se provocaba al buscar establecer los límites de aquel poder, los cuales según el Papa de turno estaban ya clarificados por la sagrada escritura, en especial por el texto de Mt16 del 18–19¹²¹, lo que demostraba su planteamiento.

Entre medio de toda esta realidad, Felipe II, prohíbe la salida de dinero desde Francia hacia Roma (1301), declara hereje al Papa y además convoca un Concilio General para que éste juzgara aquella herejía y eventualmente, si así era necesario, depusiera al Papa¹²².

Con este hecho se dará inicio a una nueva etapa dentro del conflicto Papado-Imperio que desencadenará el auge de la tendencia conciliarista que irá de la mano de quienes defiendan

la teoría ascendente del poder., que planteaba que el poder provenía de Dios y se le entregaba al pueblo, siendo éste el que le confería el poder tanto al ámbito temporal como al espiritual.

Los mayores exponentes de este planteamiento serán:

¹²⁰ ULLMANN, Walter: *Escritos sobre Teoría Política Medieval*, Eudeba, Buenos Aires 2003, pp 196 – 197. En éstas el autor explica la consonancia que hay entre este escrito papal y la doctrina paulina y la dogmática precedente, ya que se veía al bautismo como un nuevo nacimiento jurídico, disminuyendo la importancia del ya destacado, hombre natural, promovido por el pensamiento de tendencia aristotélica

¹²¹ “Y ahora yo te digo: Tú eres Pedro, o sea Piedra., y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia que los poderes del Infierno no podrán vencer. Yo te daré las llaves del Reino de los Cielos: todo lo que ates en la tierra será atado en el cielo, y lo que desates en la tierra será desatado en los cielos.”

¹²² GARCÍA Y GARCÍA, Antonio: “Iglesia, Sociedad y Derecho”, p. 78.

◆ Juan de París

Dentro de las diversas opiniones que buscarán definir los alcances de la potestad del Papa, uno de los primeros en justificar el movimiento conciliar será el tratadista eclesiástico llamado Juan de Quidort, maestro de la Facultad de Artes de la capital francesa.

Formó parte de la orden de los dominicos y se transformaría en uno de los defensores del planteamiento de Felipe el Hermoso, representará el sentimiento de los nuevos estados que ya no desean ser feudatarios de Roma y con sus escritos el espíritu laico se hará sentir con mayor fuerza en Occidente¹²³.

Comienza explicando que el dominio de Cristo es universal, pero no transmisible por su vida de pobreza material en la tierra. Por esto al igual que de Padua y Ockham definirá como netamente espiritual el fin de la Iglesia. Sus aportes más significativos son que sostiene al igual que la Iglesia el origen divino del poder, destacando sí la independencia del poder temporal con vinculación a lo político, del poder espiritual vinculado a lo sobrenatural, denominado el *dobles orden*¹²⁴.

Para él, la persona que organice la política debe ser un hombre político por naturaleza, y que uno gobierne por sobre los otros debe ser mediante un *consenso* de éstos últimos, por medio de una elección.

Por esto, es el pueblo el que debe elegir a quienes los representarán, tanto en el ámbito civil como en el eclesiástico, así, nadie pone en duda que el poder provenga de Dios, pero éste se entrega a la comunidad de fieles quienes serán los que eligen a sus gobernantes.

Plantea además que si el “bien común” objetivo primero de toda comunidad organizada corre peligro y no existen ya formas internas de arreglo, uno de los poderes

¹²³ TRUYOL Y SERRA, Antonio: “ *Historia de la Filosofía del Derecho y del Estado I De los orígenes a la Baja Edad Media*”, Alianza Editorial 1995, p. 396.

¹²⁴ BORON, Atilio en “La Filosofía política...” destaca la fundamentación de este *dobles orden* en el naturalismo político aristotélico, que explica el ser como social y a todo hombre como animal político perteneciente a una comunidad. El ser medieval ya no es sólo persona, sino también un fiel cristiano y por esto el bautismo representa la posibilidad de transformarse en Cristo, para ingresar a la Iglesia, única institución dentro de la cual se logra la salvación.

puede intervenir sobre el otro para corregir errores¹²⁵, llegando incluso a la destitución de uno de los cargos.

Es por esto, que su tesis permitirá discutir sobre la verdadera acción del pontífice, en cuanto a dos aspectos claves: quien le entrega el poder y si puede o no ser destituido. Todo lo que será tratado más tarde por nuevos intelectuales.

◆ Marsilio de Padua

Alrededor de 20 años después (1324) que Bonifacio VIII escribiéese aquella polémica Bula por el conflicto con el rey de Francia, y con la sede papal ahora en Aviñón, un apasionado joven dedicado a la medicina y la filosofía publicaba una obra que no dejaría a nadie indiferente: el “Defensor Pacis”, que vendrá a sustentar con mayor fuerza la idea de llevar a cabo la teoría conciliar.

El escenario ahora cambiaba y también quienes lucharían en él, por un lado Juan XXII intentaba restablecer el poderío eclesial y por otro, Luis de Baviera buscaba entre los intelectuales el apoyo para su tesis del poder temporal.

Dentro de aquellos destacará Marsilio de Padua, que entre sus planteamientos establece la plena autonomía entre lo temporal que se da por el mandato de toda la comunidad de ciudadanos y lo supra-temporal que es un mandato directo de Dios respecto a la vida espiritual, uno tenía que ver con la ley humana y el otro con la ley divina, a pesar de esta división considera únicamente al príncipe gobernante como el garante de del bienestar y tranquilidad de la comunidad, pues Cristo no tuvo injerencia alguna en ese ámbito:

Cristo mismo no vino al mundo a dominar a los hombres, ni a juzgarlos con el juicio, ni a gobernarlos temporalmente, sino más bien a someterse dentro del estado del preente siglo; más aún, de tal juicio o gobierno en ese mismo sentido se excluyó a sí mismo y a sus apóstoles y discípulos suyos; y consiguientemente a los sucesores de los mismos,

¹²⁵ Esto lleva a la vez, a la posibilidad de que la intervención de un monarca termine en la deposición del pontífice por los cardenales o un concilio.

*obispos o presbíteros, los excluyó con su ejemplo y con su palabra de consejo y de precepto de todo principado o gobierno terreno semejante*¹²⁶.

Para Marsilio, la paz es el primero y más sublime de los bienes humanos. Contra esta paz surge un temible enemigo, que es la oligarquía que gobierna la Iglesia, es decir, el Papa y la Curia romana. El remedio consiste en atribuir todo el poder al príncipe secular¹²⁷.

En cuanto a la forma de gobierno, se inclina por la práctica de la teoría hereditaria, no cree, en la necesidad, ni siquiera en la utilidad de una monarquía universal. Aunque estuvo al servicio de un emperador, Marsilio no es pues, un defensor del Imperio¹²⁸

El concilio general, según Marsilio, debe estar presidido por el gobernante temporal¹²⁹ y constituido por el conjunto de los cristianos o su *valentor pars*, que serían los representantes del conjunto de fieles, la comunidad cristiana.

A esta comunidad universal, de clérigos y laicos le otorga la responsabilidad de crear sus propias leyes, con lo que hace válida la teoría ascendente del poder, para él lo que concierne a todos debe ser aprobado por todos.

Su obra se considera un gran aporte al laicismo, y a las ideas anteriores que planteaban la división de los dos poderes, renueva el pensamiento aristotélico y marca el camino de nuevos intelectuales que se atreverán a desafiar el poder de la Curia romana

¹²⁶ DE PADUA, Marsilio, *El defensor ... – II Parte, Capítulo IV*, p. 149

¹²⁷ GARCÍA Y GARCÍA, Antonio: *Iglesia, Sociedad...*p.80.

¹²⁸ TRUYOL Y SERRA, Antonio: *Historia de la Filosofía...*p.412.

¹²⁹ Creemos que esto se relaciona con el hecho de que todos los concilios que se realizaron en los primeros siglos de la Iglesia, fueron convocados por el Emperador bizantino, que desde el siglo VI se denominó *Basileus*, el que poseía la representación política, pero se encargaba también de arreglar los conflictos de índole religiosa, los cuales en Occidente recién vinieron a tratarse por medio de un Concilio en el sigloXIV. Esto explica la inexperiencia en este ámbito que poseían en la Europa medieval, en la que por medio de diversos intelectuales se intentó explicar la validez de este movimiento, para contrarrestar el poder del Papa.

◆ Guillermo de Ockham

Sus tesis apuntaban a un concilio general, que resulta ser una especie de convocatoria de los estados, sin embargo, el concilio general no es la suprema instancia (a diferencia de lo planteado por Marsilio de Padua), sino que es la sagrada escritura o la razón quien decide, no la soberanía popular.

No veía el concilio como un órgano para hacer declaraciones doctrinales infalibles, aún cuando creía más en el acierto de un concilio, que en el Papa por sí solo.

Dentro de los diversos textos políticos que le corresponden, existen pensamientos muy diversos los cuales, como ya hemos planteado, creó originalmente para defender el poder del emperador Luis de Baviera y para defender al poder temporal en general, pues creía que todos los soberanos legítimos disfrutaban de una autoridad que no derivaba del papa, quien había adquirido su poderío por medio de documentos, principalmente de carácter dogmático¹³⁰.

El pensamiento de este autor permitirá sellar una etapa y para provocar con esto un cambio en la política imperante, que pondría término a la hierocracia¹³¹ la cual durante el medievo puso énfasis en el poderío pontificio.

Dentro de su comprensión sobre el mundo político de la época, para él la comunidad ocupaba un lugar trascendental, ya que: *“nadie puede ponerse por encima de la comunidad excepto por la decisión y consentimiento de ésta; cada pueblo y cada estado tiene derecho a elegir su cabeza si así lo quiere. Si hubiese algún pueblo sin gobernante para los asuntos temporales, el papa no tendría ni el derecho ni el poder de designar gobernantes para dicho pueblo, si éste deseaba designar su propio gobernante o gobernantes”*¹³²

Ockham extremó las tesis revolucionarias que invalidaban la significación trascendental de las dos grandes potestades tradicionales, con lo que no sólo robusteció la tesis de la autonomía del poder civil¹³³, legitimando al emperador como el único que puede

¹³⁰ Uno de los principales textos que ayudaron al pontífice a formar su poder fue la Donatio Constantini, que cedía al Pontífice preeminencia sobre lo temporal, dándole además los territorios de Italia y Occidente

¹³¹ GARCIA Y GARCIA, Antonio, *Sacerdocio, Imperio...*, pp. 499-552..

¹³² DE OCKHAM, Guillermo, *Dialogos*, p.57

¹³³ ROMERO, José Luis, *Crisis y Orden ...*, “Libro II La Política del Realismo, Cap.I La crisis del orden ecuménico y la nueva política, , p.137

poseer el poder temporal, pues como Cristo era hombre pobre y no tenía propiedad ni posesión alguna, no podía haber dejado ningún poder temporal a Pedro¹³⁴, lo que demuestra que existe en él, por su misma enseñanza, vivencia como franciscano y tiempo histórico, una idea de renovación, de cambio en la forma en que se ejerce el poder, según nuestra visión.

Asume como postura la *teoría dualista laica* que plantea la independencia entre ambas potestades, con restricción hacia la Iglesia y amplificadas al poder temporal; plantea que los hombres necesitan del principado temporal y que ellos lo legitiman con su consentimiento; de esta manera, una vez instalado el poder es soberano. Con esto, apela al “voto popular” planteado en 1342 por Marsilio de Padua en *Defensor Pacis*.

El espíritu laico que dirigía la actividad política no tenía nada que ver con las actitudes religiosas, sino con la interferencia del pontificado¹³⁵, lo que finalmente se logró por medio de escritos que representan en sí el pensamiento de toda una época y que son al mismo tiempo testimonios de una crisis, como los que relacionamos hoy a Guillermo de Ockham, quien influirá políticamente en Italia, Francia, Inglaterra y Alemania, siendo ideas cuyas tomadas más tarde por Wycliff y Huss, llegando incluso a revisarse su planteamiento nuevamente a través de las ideas de Martín Lutero, época donde ya la Iglesia no luchará dentro de sí por mejorar sus problemáticas, sino que deberá enfrentarse al enemigo que llegará con la reforma protestante.

Para Marsilio de las tres formas de sociedad como había sido considerada la Iglesia (comunidad mística, organización jerárquica, cristiandad o conjunto de pueblos cristianos), sólo la última no debía estar bajo la dirección del Papa.

Para Ockham la Biblia es la única base para juzgar sobre el derecho divino y si existiesen dudas sobre esto, se congrega entonces el Concilio general, en el que se reúnen indistintamente clérigos y laicos (los sacerdotes no son distintos a los laicos en su oficio, pero ellos no tienen propiedad sobre nada por su opción del voto de pobreza).

Al considerar a la Biblia como un elemento incuestionable para dirimir, existe también en el autor un acercamiento hacia los postulados que Lutero especificará en este ámbito siglos más tarde, por lo que nos atrevemos a relacionarlo con las ideas reformistas posteriores.

¹³⁴ GARCÍA GARCÍA, Antonio, *Iglesia...*, Cap. 1 “Estudios sobre el mundo del derecho en la Edad Media”, p.85.

Por diversas circunstancias durante los primeros 20 años del cisma de Occidente Marsilio quedó al margen de la discusión y le cedió ese puesto a Guillermo de Ockham.

Gracias a sus aportes Luis de Baviera apeló al voto popular (Padua) y se hizo coronar emperador de Roma, declaró hereje a Juan XXII y nombró a Nicolás V (el antipapa) por eso perdió apoyo en Italia y volvió a Alemania, donde al no ser coronado por el pontífice, recibió el apoyo de su pueblo y el odio de los alemanes contra Roma que perduró hasta las tesis del reformador Martín Lutero, que pondrían definitivamente en jaque al total dominio papal dentro de Europa, retomando conceptos de este período de dificultades.

¹³⁵ GARCIA DE CORTAZAR, José – SESMA MUÑOZ, José, *Historia de la Edad Media...*, “Cap.11 Teoría y práctica del poder político: El establecimiento del Estado Moderno”, pp 653-654.

Capítulo 3

De Guillermo de Ockham a los tiempos modernos

Ahora las masas son influidas por los movimientos de opinión, requeridas por las propagandas, incitadas a la acción, a veces, a la rebelión

Guy Bois

Entendiendo que los cambios políticos se producen porque en todo tipo de organización existen personas y grupos que no comparten el principio que guía a sus sociedades y que el germen de las crisis políticas dan paso a nuevas realidades, observamos la forma de acción intelectual del siglo XIV, como un proceso que desencadenará finalmente en los movimientos nacionalistas que vivirá Europa siglos más tarde.

El primer intento de cambio político, más allá de los hechos ocurridos en el entorno del intelectual de la baja Edad Media, responde a una crítica directa hacia el fundamento de la teoría monista hierocrática, defendida por teólogos como Egidio Romano, Guillermo de Cremona y Álvaro Pelagio, de mediados del siglo XIII. Ella colocaba a la autoridad eclesiástica sobre la temporal, planteando que los príncipes debían reconocer al pontificado como el señor de todo el universo sin posibilidad de relativizar sus dominios: *podemos por efecto declarar tranquilamente que, por el orden del universo, la Iglesia debe ser constituida sobre naciones y reinos*¹³⁶. Más adelante, dice: *La Iglesia es católica por su dominio universal, y los fieles son católicos por el hecho de universalmente ser sujetos a la Iglesia. Que ninguno se diga católico si no está sujeto a la Iglesia universal, y ninguno profese que la Iglesia es católica, si no profesa su dominio universal*¹³⁷.

Esta teoría fue una de las que se presentó con mayor fuerza para legitimar el poder de la Curia. No obstante, pronto aparecería un cambio en el pensamiento político con la teoría dualista eclesiástica, reconociendo la autonomía de ambos poderes, pero dejando al

¹³⁶ ROMANO, Egidio, *Sobre o Poder Eclesiástico – Cap. IV*, Editora Vozes, Petrópolis, 1989, p 45.

¹³⁷ *Ibid*, Capítulo VI, P.102.

espiritual con supremacía sobre el temporal; cuando éste falta a principios éticos dentro de su dominio, es allí donde resulta trascendental la figura de Inocencio III¹³⁸.

Ya avanzado el siglo XIII aparecerá poco a poco, pero con gran fuerza, el monismo laico, donde la religión es un ámbito de incumbencia del Estado. Por esto el emperador tiene un poder público y no necesita de la aprobación de nadie para obtenerlo ni para ejercerlo. Esto crea una especie de divorcio entre política y moral¹³⁹, ya que existen dos órdenes, uno natural y otro sobrenatural que no se relacionan entre sí, pero que actúan de igual manera sobre las personas. Dentro de esa teoría la figura de Marsilio de Padua y Guillermo de Ockham, representarán la disconformidad y la búsqueda de un cambio en la sociedad de la baja Edad Media.

Sin embargo, es necesario aclarar que las expresiones de descontento no son siempre grandes construcciones teóricas, sino también se vislumbran masas de pensamientos, que ligados a impulsos, intereses, valoraciones vigentes, ideales, anhelos de reforma o de restauración, impulsan la marcha de una sociedad. No sólo hay ideas claras, críticamente elaboradas, sistemáticas; las hay también que florecen en otros terrenos que no son el de la razón crítica¹⁴⁰.

Respecto a los niveles de reflexión política, Carlos Egues¹⁴¹, distingue:

- Teorías políticas (poseen alto nivel de elaboración mental y son presentadas de modo sistemático).
- Doctrinas políticas (ideas políticas que contienen una menor preocupación por lo cognoscitivo y ponen el acento en lo programático).
- Ideologías políticas (aquellas ideas que están destinadas a despertar adhesiones inmediatas y encender pasiones

¹³⁸ Por la acción pontificia de deponer reyes y emperadores con la *plenitudo potestatis* (ver en Cap. 1).

¹³⁸ GARCÍA Y GARCÍA, Antonio, *Iglesia, Sociedad...-Cap. Sacerdocio, Imperio y reinos*, p. 79.

¹³⁹ MARAVALL, José Antonio citado en RAMIS, Juan Pablo, *Consideraciones sobre la ...*p. 46

¹⁴⁰ Citado en RAMIS, Juan Pablo, *Consideraciones sobre la factibilidad...*pp. 46-47.

- Mitos, símbolos e imágenes (representaciones políticas con un compromiso intelectual mínimo que constituyen una manifestación elemental para explicar una idea política.

Dentro de aquella realidad, creemos que Guillermo de Ockham contribuyó a la historia del pensamiento por medio de las ideologías y probablemente algunas doctrinas políticas, sin haber estado relacionado directamente a ese mundo, al menos por oficio, ya que sus inquietudes le permitieron crear variadas obras que marcaron el rumbo de su época. Sin embargo, una primera duda que queda respecto a su figura es, según sus reflexiones, si pertenece más al mundo medieval o al moderno. Para responder a esto, debemos revisar su modo de expresarse a través de los textos que se le atribuyen.

Por medio de sus escritos, uno va vislumbrando que este hombre está en el intervalo que une a ambas épocas, pues siempre escribe como fraile y teólogo intentando aportar a los creyentes cultos del mundo medieval, pero al mismo tiempo hace notar la importancia de mostrar todas las opiniones respecto a un tema, lo que se acerca más a un pensamiento humanista de los inicios del mundo moderno: *Asumiré el papel de aquel que expone las cuestiones y examinaré muchísimas veces las opiniones contrarias, no sólo aquellas con las que estoy en desacuerdo, más también aquellas otras con las que concuerdo, sin entre tanto, nunca dejar desaparecer mi propia convicción*¹⁴².

Por lo mismo, él creía pertenecer a una nueva etapa, lo que entendemos no corresponde tan fielmente a la verdad, ya que los problemas que desea aclarar son absolutamente medievales y su posición de hombre de Dios también lo acercan al teocentrismo de ese período; por este motivo creemos que Ockham es un hombre que da continuidad a su momento histórico, no obstante ofrece al mismo tiempo elementos que dan paso al cambio que llegará junto al mundo del renacimiento.

3.1- Rasgos de interés

Uno de los aportes que consideramos destacados en la obra de este fraile, se relaciona con su idea de tomar como inequívoca y cercano a lo literal a la sagrada escritura,

¹⁴² DE OCKHAM, Guillermo , *Ocho cuestiones...*p.19

pues consideraba tal sentido como el único que podía histórica y efectivamente corroborar datos sobre la potestad y otros contenidos en la Revelación.

Los significados simbólicos, utilizados indiscriminadamente en la interpretación de la Escritura, tanto por ciertos teólogos como por otros defensores de la hierocracia, entre ellos los canonistas, habían sido el recurso principal y erróneo que les permitió atribuir un poder hiperbólico e ilimitado al pontífice¹⁴³. Para él, sin embargo, eran los teólogos los más capacitados para la lectura bíblica.

En este mismo sentido, pero siglos más tarde, habrá que destacar a otro clérigo que renovará la tesis de la lectura literal de la Biblia, llamando ahora a su lectura de forma popular y masificada por medio del primer texto escrito en lengua vernácula (alemán). Este personaje será Martín Lutero, el padre de la Reforma protestante, que acabará con el monopolio de la fe católica en Occidente. Por lo tanto, a través de este aspecto encontramos un claro nexo entre el mundo pre y post renacimiento. Es importante estudiar los orígenes de la popularidad que obtendrá Lutero, ya que en aquel país, desde fines del siglo XIV, se hacía sentir el repudio a Roma por la negación de Juan XXII de coronar a uno de los representantes de su nación, Luis de Baviera, el protector de Guillermo de Ockham.

Ockham también muestra su cercanía con rasgos humanistas cuando reflexiona en torno a su realidad y los posibles cambios que se producirán. Al mismo tiempo no toma partido por ninguna de las dos corrientes más importantes de su período, siendo eso quizás lo más lógico para un intelectual; de esa manera, no apoyó a los defensores de la hierocracia ni tampoco asumió totalmente el discurso de sus más cercanos en la defensa imperial, como sucedió con su contemporáneo Marsilio de Padua. No concordaban ni en el real alcance del poder de los pontífices —que para Marsilio no existía y para Ockham podía actuar en casos específicos— ni tenían la misma apreciación sobre el apóstol Pedro, ya que para el jurista era igual que los otros once que acompañaban a Jesús, y para el fraile representaba el primado espiritual, ya que a él se le confiaron las llaves del cielo.

¹⁴³ BERTELLONI, Francisco – BURLANDO, Giannina, *La Filosofía medieval, Cap. Guillermo de Ockham y el dualismo político*, Editorial Trotta, Madrid 002, p. 269.

Por este motivo podemos apreciar que ambos intelectuales se revelan frente a la potestad pontificia, sin embargo, lo hacen utilizando diferentes conceptos y fundamentos¹⁴⁴ para exponer sus ideas, las que a pesar de discrepar, abrirán paso al mundo moderno, por medio de los primeros pasos del humanismo, como nueva forma de entender el mundo, que deja atrás lo teológico y abre sus puertas a la investigación centrada en el hombre.

3.2- De Ockham a los nacionalismos

El nacionalismo es un principio político que sostiene que debe haber congruencia entre la unidad nacional y la política.

Generalmente se acepta que el nacionalismo sólo emerge en situaciones en las que la existencia del Estado ya se da por supuesta¹⁴⁵.

Si seguimos esta referencia, deberíamos observar que los orígenes del Estado europeo se hallan en los siglos donde la lucha doctrinal por el poder se hizo más latente que nunca.

Luego de varios años luchando en defensa de la teoría conciliar Guillermo de Ockham muere cuando Nicolás V estaba en la sede pontificia, habiendo dejado una huella importante para los futuros movimientos que surgirían para continuar su lucha personal y la de sus contemporáneos por terminar con la potestad pontificia. A pesar de su apego al concepto de Imperio, que buscó para garantizar el bien común, su idea del Concilio hará surgir con fuerza el sentimiento nacionalista que verá nacer luego a las monarquías en Europa.

La corriente del nacionalismo, que persigue el principio de la unidad, será una de las primeras y más claras consecuencias que había traído el Cisma de Avignon, como búsqueda de un reencuentro con la historia y la cultura propia, para lograr una nueva forma de organización, que se desencadenaría finalmente en el surgimiento del Estado.

¹⁴⁴ Creemos que esto se hace latente, en especial por la formación intelectual que ambos poseen, uno como teólogo, investigador de la filosofía y su relación con la concepción cristiana y el otro apegado al ámbito legal de un jurista. Siendo también importante destacar las distintas universidades en que desarrollaron su pensamiento.

¹⁴⁵ SETÓ, Javier; *Naciones ...o, Capítulo 1-Definiciones*; p.17.

Ello tendrá como característica la centralización política a través de un monarca, es decir, todo lo contrario a lo que ocurría en la Edad Media donde el feudalismo y las luchas por la potestad dividirán el sistema de gobierno.

También se destacará el apego a las lenguas y tradiciones que cada zona europea guardaba desde el surgimiento de los reinos germanos; por esto el cambio de pensamiento político de Ockham y sus antecesores, e incluso la prevalencia intelectual de ciertos centros de estudio colaborará, además, en el auge de naciones que sin tener la imagen de un Imperio central, defenderán la imagen de un monarca, elemento fundador de la modernidad, hija del absolutismo político.

3.3- Consecuencias del Cisma: Aires de cambio

Como proceso histórico , el Cisma es de gran interés porque vió nacer en Europa las luchas nacionalistas desde el momento en que unos apoyaban al Pontífice de Aviñon y otros al de Roma, dando paso incluso a cambios de opinión por parte de los centros políticos, ya que apoyar a uno u otro pontífice significó en ocasiones el pacto de alianzas o la obtención de beneficios que garantizaban el bienestar de las naciones, sobre todo en lo económico, pues la Curia impuso gran cantidad de tributos mientras permaneció en la zona francesa y disminuirlos era un tema manejable sólo con aquellos que brindaban su apoyo público a la nueva sede pontificia.

Ya con el fin de este hecho particular en la historia de la Iglesia , las consecuencias más claras en Europa serán la disminución de la autoridad papal, sobre todo, por la pérdida del control absoluto que mantenía desde hacía siglos sobre el pensamiento colectivo, que ahora gracias a la crítica letrada colocaba en duda , el real alcance que existía detrás de la búsqueda del poder, por parte del pontífice. Siendo importante mencionar, que en los siguientes concilios como el de 1423 en Siena y 1431 en Basilea, las actitudes frente a la Curia se radicalizaron mucho más y las tesis conciliares se volvieron a reafirmar, ahora con nuevos representantes como Nicolás de Cusa.

Así se lleva la teoría Conciliar al ámbito de la organización eclesiástica de mayor nivel jerárquico, desplazando la autoridad papal, antes infalible.

Se da forma a un Galicanismo político que coarta el poderío papal y a uno religioso que sigue las ideas conciliares y el planteamiento de que el Papa está bajo el poder del poder temporal.

Se introduce la figura del príncipe en un tiempo y en un espacio concreto, al relacionarla con un momento determinado, un reino y una sociedad, lo que abre el camino a la construcción de nuevos conceptos como los de Estado y nación, con lo que se aclara, como pensase Le Goff que los siglos bajomedievales sí fueron un legado de gran importancia para la formulación del poder político que caracterizó la posterior época moderna.

Estos cambios llevaron a lo que normalmente se ha denominado la relajación de las costumbres, donde el pontífice al perder autoridad de forma general, no logra como antes influir en los clérigos, para poner fin a los abusos y corrupciones dentro del orden sagrado. Por otro lado, las nuevas naciones buscarán ascender dentro del diverso escenario político y con esto comenzarán las luchas de poder, guerras y abusos para monopolizar el comercio reinante, en esta Europa post-concilio que verá también la llegada de nuevos sudo-profetas que confundirán a la población e intentarán suplir en aquellos más débiles, las necesidades espirituales que en ocasiones la Iglesia abandonó, para encargarse de sus problemáticas de orden político.

Por todo esto, se puede comprender que el paso de la Edad Media al mundo moderno es a la vez un período donde entra en crisis no sólo el sistema político que sustentaba Europa, sino además la conciencia cristiana, ya que las personas comienzan a cuestionar aspectos del clero antes impensados. Por otro lado, se retoma el gusto por la naturaleza, la belleza, ambos cánones de la antigüedad clásica, que anuncian el gran cambio de pensamiento que venía en camino.

El cristianismo había representado durante siglos los principios y valores que todos aceptaban y deseaban para la vida en comunidad; aunque eso no tuvo una gran variación, lo que sí cambió profundamente fue el apego a la Iglesia, que era la institución que sostenía esta creencia, por lo cual la percepción de las personas frente al clero no volvió a ser la misma y esto contribuyó luego al desapego de lo religioso, frente a la cercanía hacia el pensamiento humanista, origen principal del Renacimiento

CONCLUSIÓN

Con los siglos posteriores a la caída del Imperio de Occidente, no sólo cambiarían las formas territoriales, que ponía fin al centralismo romano para ver nacer los reinos germánicos, sino además se daría paso a un mundo teocéntrico —la Cristiandad— donde la guerra ya no sólo se realizaría por dominio de territorios, sino por la expansión de un credo y una forma de entender la vida, donde el Papa era quien guiaba los destinos de los creyentes, persiguiendo no sólo el dominio en la esfera espiritual, sino también el de la temporal, lo que se explica a través de las ideas políticas.

El estudio de una determinada problemática política no se comprende si no se revisa su entorno social, por esta razón los conflictos referidos a esta índole en la baja Edad Media son observados como herederos de un período de fuertes luchas de poder y procesos que a largo plazo dieron paso a nuevas realidades dentro de las cuales, a nuestro parecer, el intelectual Guillermo de Ockham dejaría una huella importante, por su marcada participación dentro de los sucesos más destacados de aquellos años de crisis.

Luego de realizar nuestra investigación, podemos ya determinar que las crisis como realidades históricas no son fenómenos aislados; más bien pasan a representar la idea de un cambio general dentro de las estructuras en que se sustentan ciertas sociedades, trastocando diversos ámbitos de la vida cotidiana. Debiendo reforzar además, de que al hablar de crisis, también se presenta la discusión de si es sólo un período de decadencia y caos, o un momento donde la acción del hombre puede superar estereotipos, que implican oportunidades de superación y cambios sustanciales en virtud del progreso de las sociedades.

En el marco del mundo bajo medieval, cercano a la ruralidad del sistema feudal, eran la exclusión y la precariedad las que marcaban la vida de los más necesitados que se circunscribían en el estamento de los *laboratores*; por otro lado, los señores y finalmente el alto clero, el cual vivía lleno de lujos, que se comenzarían con el paso de los siglos a convertir en uno de los fundamentos para la crítica que el mundo intelectual haría en su contra.

El prototipo del hombre medieval se había alejado del existente en el mundo clásico, tanto por el credo como por el mismo hecho de que la ciudad se abandonó para dar paso al entorno del feudo, inmenso en extensión, pero de difícil dominio, lo que permitía la masificación de ciertos cánones de comportamiento como los lazos de fidelidad y el servicio característico en Europa desde los tiempos carolingios, ambos fundamentos del futuro régimen feudal.

La Europa cristiana se transforma entonces, en un mundo donde los ciudadanos recibirían a manos del clero las claves de cómo lograr la salvación de sus almas. De esta manera, la rudeza de la guerra dará paso a una búsqueda espiritual, en donde los hombres quedaron inmersos dentro de concepciones cristianas del mundo, donde el poder no era ya sólo sinónimo de autoridad sino que también de servicio apostólico.

Será aquel concepto el que cambie en la Europa del siglo XIV, la cual irá lentamente dando paso al mundo moderno. Esto porque llegará el momento en que los que detentaban el poder, olvidaron su prioridad de cumplir con las necesidades de sus gobernados, para dar paso a una lucha de siglos por encontrar el sentido y alcance real de las esferas espiritual y civil, representadas por el Pontífice y el Emperador.

A pesar de que el reino franco resguardó la cultura clásica, no debe perderse de vista la fuerte influencia del cristianismo, que entregará una división social estamental y vasallática donde cada uno deberá cumplir con su particular misión en la tierra, siendo todos finalmente servidores del único gran señor: Cristo. Esta concepción cristiana no sólo hará variar la forma de comprender la vida, sino también la de concebir el poder, ya que pontificado e Imperio representarán las dos esferas que ordenarán el mundo de los cristianos: la temporal y la espiritual respectivamente.

Esto logró mantenerse de alguna forma hasta el siglo IX, cuando Carlomagno y su dinastía actuaban como protectores de la fe, promoviendo el monacato y la evangelización de todos los límites que les correspondían a su dominio. Todo esto que permitió una relación equilibrada entre ambas esferas del poder, a pesar de la preocupación constante y progresiva de la Iglesia por los bienes materiales.

Otón I se transformó en *señor* de la zona que hoy corresponde a Alemania. A su vez, los obispos encargados de extensos dominios entregados a su misión, se transforman en lugartenientes del emperador, por medio del vasallaje. Fue precisamente el emperador,

el que logró solventar la tranquilidad de los primeros gobiernos, hasta que en el siglo XI Conrado II depone pontífices y luego Nicolás II deja el nombramiento de éstos en manos cardenalicias, colocando fin a la herencia otoniana. Este hecho marca el fin definitivo de las buenas relaciones entre la Iglesia romana y el Imperio. Ambos lucharán en la denominada “Querrela de las Investiduras”, la cual llegará a un relativo fin por medio del *Dictatus Papae*, declaración de intenciones clericales que el Imperio nunca aceptó, pero que será sellado con el posterior llamado a la Cruzada y la creación de la Inquisición, símbolos máximos de la Teocracia pontificia tan cuestionada en los siglos XIV y XV.

Con la división provocada por el Papado aviñonense, la crítica hacia el Papado tomará nuevas fuerzas, existirán dudas sobre la legitimidad del pontífice, el cual será observado como autoritario y desapegado al espíritu impregnado a la Iglesia en sus inicios. Ideas que serán manejadas por los hombres de letras desde Dante hasta Ockham, luchando por el laicismo y la adhesión al poder imperial, e incluso planteando que el Papa puede llegar a ser hereje si se desvía del camino de salvar las almas o se equivoca en sus dictámenes, caso en el que el pueblo con autoridad plena puede rebelarse en su contra.

Sin embargo, la visión política de los escritos contrastaba muchas veces con la idea de la gente común, pues los hombres del medievo fueron llamados a ser antes que seres políticos, “hombres nuevos” para lo cual necesitaban revestirse del espíritu que les entregaba el bautismo y la fe, a pesar de que al observar a la Iglesia desde el siglo X en adelante, ya no sólo encontrarán evangelización y apoyo espiritual, sino que también los vicios en que muchos hombres de Dios comenzaban a caer lentamente. Es así, que mientras en el mundo del hombre de letras las doctrinas nacían impetuosas para defender el poder imperial, las masas campesinas, muchas veces ignorantes de la realidad vivida en las altas esferas, buscaban refugio en las Iglesias y su Kerigma, para aquietar sus espíritus inquietos llenos de temor por los variados acontecimientos que les aquejaban, en especial las pestes y hambrunas.

No obstante, todo este conflicto generado por el comportamiento eclesial y observado con dureza desde los ámbitos cultos, no fue dejado en el silencio por los pontífices, ya que se realizaron intentos de reforma, como el caso gregoriano, que no lograron ser fructíferos, lo cual empeoraría la imagen de la Iglesia de Occidente y fortalecería la del poder imperial.

Para la defensa del emperador, se crearán diversos escritos que mostrarán las bases de la monarquía y de los futuros Estados europeos. Paralelamente criticarán al pontífice por actuar no sólo como Vicario de Cristo, sino también como un señor feudal preocupado de engrandecer sus dominios terrenales y proteger sus ingresos.

En este contexto, tanto filósofos como juristas y teólogos, entrarán en la lucha de opiniones que buscaban dar una explicación teórica de por qué el pontífice debía o no sumergirse dentro de la esfera de lo temporal; en este ámbito de nuevas y constantes argumentaciones, se debe considerar que la comprensión de un texto político resultará muy difícil si no se revisa junto a él el contexto histórico dentro del cual se desarrolló, pues por medio de ese dato, podremos vislumbrar el sentido original que tuvo el autor al publicarlo y el tipo de problemáticas a las que quiso dar respuesta en un momento determinado, en el cual el hombre culto se cuestionará las verdaderas intenciones de la institución colectiva que lo han sustentado durante siglos: la Iglesia.

El sentido original de nuestro autor fue la polémica y la crítica directa a la Santa Sede; asimismo, la necesidad de expresar su idea del mundo y el momento que vio nacer estos escritos, sería precisamente el de mayor complejidad vivido por la Iglesia de Occidente, llegando a escribir en los pontificados de Juan XXII, Benedicto XII y Clemente VI, los cuales vivieron la temática del conciliarismo que Ockham llevará a su expresión más destacada, luego de los notables aportes de autores como Juan de París y Marsilio de Padua.

Podemos destacar en el autor su acción en el momento oportuno, que permitió al Imperio obtener una defensa más clara de su propia potestad, su incumbencia dentro de los conceptos de Iglesia como grupo de fieles o comunidad mística, y de la Biblia como instrumento infalible, ambos postulados que retomará Lutero en la reforma protestante que será eco de las tesis ya mencionadas.

Gracias al trabajo intelectual se inicia también el renacer de lo popular, crecen las publicaciones de textos y la alfabetización comienza a ser parte del proceso de cambio.

A pesar, de que aún sólo los círculos cultos manejaban el conocimiento, los escritos del siglo XIV nacían en una época que miraba con otra mentalidad el futuro, con pre-

concepciones que deben ser para el investigador un aspecto fundamental para descifrar el sentido que se les dio a los textos del período.

Serán estos cambios los que permitan el ingreso a Europa de los aires de humanismo, movimiento que ocupará por completo las mentalidades ya en el siglo XV, con el entorno de un mundo donde las monarquías absolutas cerrarán el concepto de Imperio o Cristiandad medieval.

Desde ahora, la fuerza recaerá en un solo hombre, el que si no posee la virtud, tan anhelada desde la antigüedad, la simulará para merecer el respeto de sus ciudadanos, lo que iniciará la laicización de la sociedad que aquellos intelectuales del siglo XIV tanto habían perseguido, a costa de excomuniones, asilos forzados y desconfianzas, todos elementos constitutivos de la fuerte autoridad pontificia existente en el medievo, que no decayó totalmente con Avignón , pero que irá trastocándose progresivamente con el paso de los años, principalmente cuando llegue la hora de los reformadores, hijos intelectuales de estos hombres de la edad media, que fueron testimonio de una crisis que vio surgir al nuevo mundo moderno.

BIBLIOGRAFÍA

◆ Fuentes

ARISTOTELES, *La Política*, Alianza editores, Madrid, 1996.

ALIGHIERI, Dante, *La Divina Comedia*, Editorial Crítica, Buenos Aires, 1998.

BULA CUM UNIVERSAE INSULAE, 3 DE junio 1091, Migne, patología cristiana

PADUA, Marsilio de, *Defensor de la Paz*, Arco, Madrid 1997.

OCKHAM, Guillermo de, *Obras Políticas*, Edipucrs, Buenos Aires, 1999.

OCKHAM, Guillermo de, *Ocho Cuestiones sobre el poder del Papa*, Edipucrs, Porto Alegre, 2002.

ROMANO, Egidio, *Sobre o Poder Eclesiástico*, Editorial Vozes, Petrópolis, 1989.

◆ Bibliografía General

ARANCIBIA, Juan Pablo, *Arqueología, Genealogía y Poder*, “Revista Perspectivas Críticas en Teoría Política” n° 26, Un. Arcis, Santiago, 1998.

BERTELLONI, Francisco – BURLANDO, Giannina, *La Filosofía medieval*, Editorial Trotta, Madrid 2002.

BIDDIS, Michael—CARTWRIGHT, Frederick, *Grandes Pestes de la Historia*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2005.

BOIS, Guy (traducido por Viciano, Pau) , *La Gran Depresión medieval: Siglos XIV – XV – El precedente de una crisis sistemática* - Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 2001.

BORON, Atilio, *La filosofía política clásica: de la Antigüedad al Renacimiento*, Editorial Clacso, Buenos Aires 2003.

BROWN, Peter, *El primer milenio de la Cristiandad Occidental* , Editorial Crítica, Barcelona 1997.

BURKE, Peter, *Formas de hacer historia*; Alianza Editorial, Madrid, 1994.

BURKE, Peter, *Historia y teoría social*, Instituto Mora, México D. F, 1997.

COPLESTON, Frederick, *Historia de la Filosofía 3: de Ockham a Suárez*, Editorial Ariel, Barcelona, 2001.

DAWSON, Christopher, *Ensayos acerca de la Edad Media*, Editorial Crítica, Barcelona ,1960, Ediciones Aguilar, 1960.

DUBY, Georges, *Europa en la Edad Media* , Ediciones Paidós, Barcelona 1986.

Estudios en homenaje de Nilda Guglielmi, Guiance y Ubierna editores, Buenos Aires 2005.

FOSSIER, ROBERT, *La Edad Media 3. El tiempo de las crisis 1250-1520*, Editorial Crítica, Barcelona 1988.

GARCIA DE CORTAZAR, José—SESMA MUÑOZ, José, *Historia de la Edad Media, Una Síntesis Interpretativa*, Alianza editorial, Madrid 1997,

GARCIA Y GARCIA, Antonio; *Sacerdocio, Imperio y Reinos*, “Cuadernos informativos de derecho histórico público, procesal y de la navegación”, Barcelona, 1987.

GARCIA Y GARCIA, Antonio; *Iglesia, Sociedad y Derecho*, Cap. 1 “Estudios sobre el mundo del derecho en la Edad Media”, Univ. Pontificia de Salamanca, Salamanca 2000.

GENICOT, Leopold, *El Espíritu de la Edad media*, Editorial Noguer S.A, Barcelona 1963.

LAWRENCE, C.H, *El Monacato medieval, Formas de vida religiosa en Europa Occidental durante la Edad Media*, Editorial Gredos, Madrid 1999.

LARRETA LAVIN, Ximena, *En torno al concepto de crisis histórica*, Revista de Historia Universidad de Concepción N° 3, 1993.

LE GOFF, Jacques, *La Vieja Europa y el mundo Moderno*, Alianza Editorial, Madrid 1995.

MARAVALL, José Antonio en RAMIS, Juan Pablo, *Consideraciones sobre la factibilidad de una lectura histórica de los pensadores políticos clásicos*, Revista Tiempo y Espacio n° 16, Ediciones UBB 2006.

MAYER, J.P, *Trayectoria del Pensamiento político*; Fondo de cultura económica, México 1970.

MITRE F, Emilio, *La Iglesia en la Edad Media*

ORLANDIS, José; *Breve Historia del Cristianismo*, Ed. Universitaria, Santiago 1998.

PARIAS, Louis, *Historia General del Trabajo*, Ediciones Grijalbo, Barcelona 1967.

PRELOT, Marcel – LESCUYER, Georges, *Historia de las ideas Políticas*, Ediciones La Ley S.A. (versión castellana de Manuel Osorio), Buenos Aires, 1986.

ROJAS DONAT, Luis, *Orígenes Históricos del Papado*, Ediciones UBB, Hualpén, 2006.

RADADE, Sergio, *Los renacimientos de la Filosofía medieval*, Arco, Madrid 1997.

ROMERO, José Luis, *Crisis y Orden en el mundo Feudoburgués*, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2003.

SANCHEZ DE MADARIAGA, Elena, *Conceptos Fundamentales de Historia*, Alianza Editorial, Madrid 1998.

SEIBT, F.- EBERHARD, W., *Europa 1400 Crisis de la Baja Edad Media*, Barcelona, 1992.

SEIBT, Ferdinand, *La fundación de Europa, Informe provisional sobre los últimos mil años*, Editorial Paidós, Barcelona 2002.

SETÓ, Javier; *Naciones y Nacionalismo*, Alianza Editorial, Madrid, 2000.

STEIN, Peter, *El Derecho Romano en la historia de Europa: Historia de una cultura jurídica*, Editorial Siglo XXI, Madrid 2001.

TRUYOL Y SERRA, Antonio, *Historia de la Filosofía del Derecho y del Estado*, Alianza Editorial, Madrid, 1995.

ULLMAN, Walter, *Escritos sobre teoría política medieval*, Editorial Eudeba, Buenos Aires, 2003..